

# La Ilustración Artística

AÑO XII

BARCELONA 14 DE AGOSTO DE 1893

NÚM. 607

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

En el próximo número comenzaremos la publicación de la interesante novela de Pedro Mael UNA FRANCESA EN EL POLO NORTE, ilustrada por Alfredo París



Monumento erigido en Budapest en honor de los «honved» (defensores de la patria), húngaros.

Obra de Jorge Zala



**Texto.** - *Verdades y mentiras*, por R. Balsa de la Vega. - *La Exposición universal de Chicago*, por A. - *Lo que vi de la Comuna de París*, por Archibaldo Forbes. - *Miscelánea.* - *Nuestros grabados.* - *Anie* (conclusión), novela por Héctor Malot, con ilustraciones de Emilio Bayard, traducción de A. Sánchez Pérez. - SECCIÓN CIENTÍFICA: *La electricidad en Alemania.*

**Grabados.** - *Monumento erigido en Budapest en honor de los «honved» (defensores de la patria), húngaros*, obra de Jorge Zala. - Cuatro grabados correspondientes á la *Exposición universal de Chicago.* - *Una sesión secreta de la Comuna de París.* - *Aspecto de la calle de Rivoli en la Comuna.* - *Lucha en una barricada del boulevard Haussmann.* - *Los cañones de Montmartre en la víspera del 18 de marzo de 1871.* - *Abandona, cuadro de Mateo Balasch.* - *Un desengaño, cuadro de Héctor Tito*, expuesto en la «Royal Academy» de Londres. - *Apuntes*, dibujos de Mateo Balasch, dos grabados. - *Figura 1.* Vista de un taller de Berlín que funciona por medio de la electricidad. - *Fig. 2.* Grúa eléctrica del puerto de Hamburgo. - *Chulalongkorn I, rey de Siam y Savangvadhana, reina de Siam.*

### VERDADES Y MENTIRAS

Como flecha disparada por el vigoroso brazo de algún Robin-Hook marcha el arte á dar en el blanco de una fórmula definitiva, así en lo plástico como en lo que concierne á la idea.

Cumplíale á este siglo, cuyo dinamismo en todo orden de ideas es tan grande, indicar el rumbo que el arte habrá de seguir en los últimos años que aún le restan (al siglo) de vida, y cómo debe hacer su entrada en la centuria próxima. Y ese rumbo señalado ya viene á ser en apariencia - no más que en apariencia - la negación de una de las más grandes glorias conquistadas por la ciencia de estos cien años, que en breve se extinguirán: el positivismo científico y filosófico.

No más que en apariencia, dije, son las novísimas corrientes que al arte empujan en estos días negación ó protesta del espíritu científico moderno, que presta á la crítica elementos tan valiosos como los que constituyen el determinismo. Bien meditado esto, nadie podrá negarme que, en efecto, al positivismo y á la experimentación científica débense en parte las evoluciones de la estética dentro del camino de la verdad. En parte, porque á la historia, á la etnografía y análogas no puede tampoco negárseles su influencia en este punto.

La ciencia moderna aportó al arte cantidad grande de nuevos elementos, si algunos inconscientemente adoptados antes de ahora por el artista, los demás desconocidos para éste. Y tales elementos científicos modificaron el punto de vista estético, haciendo más subjetiva, más íntima y por eso para mí más delicada la emoción que produce la obra de arte ejecutada con arreglo á la amplitud que dentro de la verdad más rigurosa esos elementos de origen científico señalan.

Taine ha demostrado de un modo admirable cómo la influencia del medio social, la del natural, la etnográfica ó de raza, y por lo tanto el temperamento dominante en todos los individuos de un mismo pueblo, amén de la característica antropomórfica, son tan varias cuantas son las distintas razas, pueblos, culturas y naturaleza que existen en el mundo. Y no cabe dudar que, en efecto, la producción artística y literaria, como la científica é industrial, no solamente se diferencian entre sí según de donde proceden, sino que suelen ser totalmente distintas.

Estas son las verdades que el determinismo científico y el análisis filosófico de la crítica moderna han venido á demostrarnos; si bien es verdad que en pasados siglos algunos pensadores adivinaron aquellas verdades, como por ejemplo, el Dr. Juan Huarte, citado por mi querido amigo el catedrático de esta universidad central Sr. Carraco, en una conferencia á propósito del regionalismo en las universidades, cuando dice en su libro *Examen de ingenios*: «Examinemos el ingenio y costumbres de los catalanes, valencianos, murcianos, granadinos, andaluces, extremeños, portugueses, gallegos, asturianos, montañeses, vizcaínos, navarros, aragoneses y los del riñón de Castilla, ¿quién no ve y conoce que éstos difieren entre sí, no sólo en la figura del rostro y compostura del cuerpo, pero también en las virtudes y vicios del ánimo. Y todo nace de tener cada provincia de éstas su particular y diferente temperamento.»

Pero ha menester que no desconozcamos, sin embargo, que por razón quizá de la diferencia en las «virtudes y vicios del ánimo» de que habló Huarte, el sentimiento estético como la imaginación son así-

mismo elementos que se caracterizan en la obra de arte de distintas razas y pueblos, determinando una nota más ó menos idealista, según las fases del sentimiento generador. De ahí que no pueda ni deba prescindirse de aquello por Zola indicado como *quimera nociva*, el ensueño, la ilusión, ese algo que en el espíritu humano vive y vivirá eternamente, pues al contrario de lo que el insigne novelista francés afirma, la ilusión ha movido siempre la humanidad en impulso de avance. ¿Qué otra cosa que la ilusión de alcanzar por medio de la ciencia, del positivismo científico, la perfección soñada, es la que alienta al mismo Zola?

\* \*

Á cualquiera parecerá que estamos á gran distancia de la novísima fórmula, por ahora la que parece definitiva, encontrada para el arte. Nada menos cierto. Estamos tocando con la mano esta cuestión, que es la motivadora de este artículo.

Lo que queda dicho es únicamente para fijar mi actual punto de vista. No quisiera que se me tachara de idealista cuando tan poco tengo de tal, y por eso he procurado determinar hasta qué punto creo y tengo por artículo de fe las verdades que, entre hipótesis á porrillo, la ciencia experimental nos ha revelado y que se relacionan directamente con el arte. Y esto dicho, veamos si acierto á exponer claramente cuál es la nueva fórmula de expresión del sentimiento por medio del pincel, del palillo ó de la pluma.

Creyóse por la escuela naturalista que la misión del arte en cuanto á la idea generadora debía ser la investigación científica: claro está que pintando fondo y figuras del cuadro sin separarse ni una línea de la verdad eterna, esto es, de la traza y color del modelo. Y con esta creencia por base, los naturalistas modernos diéronse á ayudar á la ciencia en sus análisis, marchando sobre el firme del experimentalismo y tratando de indagar por medio de la investigación psico-física cómo y cuándo y de qué modo se producen los fenómenos patológicos y fisiológicos.

Hasta el presente, artistas de la escuela naturalista y hombres de ciencia no han podido ni inquirir siquiera el porqué de una ley física. En vano echaron el microscopio á las células y celdillas más sutiles que envuelven, así el cerebro como las demás partes del cuerpo humano. Si alguna hipótesis fundada en un caso aislado ha podido formular la ciencia, esa hipótesis vino á ser destruída por centenares de casos completamente distintos, viéndose por tal motivo incapacitada la ciencia de poder probar el determinismo que rige á la materia inerte. Pues bien; aparte de que el artista tiene por virtud de su sacerdocio la misión de producir la belleza sin meterse en averiguaciones perfectamente ajenas al arte, la estética naturalista aún causó mayor perturbación en el desarrollo de aquella entidad que el empeño científico de crear tipos y caracteres con arreglo y á la medida de lo determinado por la ciencia experimental, y esa perturbación fué la de obligar á una selección de motivos, de ideas y sentimientos que concurriesen á regular la marcha de la sociedad, encaminándola hacia la perfección.

Los huesos de Proudhon debieron saltar de contento en su tumba. El gran socialista, pretendiendo un arte dogmatizante, moralizador y pedagogo, perfecta y exclusivamente utilitario, adivinó la estética científica de los naturalistas. La fealdad humana, así la física como la moral, tuvo su culto por exigencias de esa tendencia pedagógica de la estética y por exigencias de clínica. No pudiendo el arte-ciencia penetrar más allá de la materia, abandonó al hombre moral, el espíritu, por serle inanalizable y estar envuelto en las sombras del misterio donde la *quimera* se forja. Y el modelo, el caso clínico escogido, no lo fué allí donde el equilibrio natural entre el cuerpo y el espíritu podía servir de punto de partida para, sin separarse un ápice del realismo, dar forma plástica al tipo de belleza que naturalmente existe en la colectividad, no; el modelo lo buscó el estético naturalista en el ser desequilibrado, en el neurótico.

Borráronse, pues, de un solo golpe todos los esfuerzos de la labor artística de docenas de siglos, y se trató de disecar aquella parte de nuestro cerebro donde residir puedan la inspiración y el sentimiento. El servilismo fué la fórmula plástica de estética de tan pequeños, de tan estrechos horizontes.

\* \*

No en vano vive en nosotros y nos anima *ese algo* que arrollando las flaquezas de la materia - como dice un pensador ilustre - es como el embrión de las ideas, el núcleo de las sensaciones morales. *Ese algo*, el espíritu, llegó á no poder prescindir de su atmós-

fera peculiar: la que le proporcionan las sensaciones externas y que ponen en movimiento la fantasía; y concluyó por rebelarse contra el estrecho y mezquino círculo del *estudio del mundo sensible* en que se revuelve ahogadamente, respirando miasmas y contemplando deleznable materia, el naturalismo. Protestó, sí, el espíritu, en nombre de lo eterno, y lo eterno no es ciertamente, para el arte sobre todo, aquello que refleja tan sólo una parte de los elementos de que se sirve para exhibirse. Vino, pues, la reacción, y como ya he apuntado hace años, con un carácter eminentemente místico é idealista. Salimos de un extremo para caer de bruces en otro.

Zola mismo, llamando á la juventud al trabajo, señalando en las obras pictóricas expuestas en los últimos *Salones* de París cómo la Naturaleza (paisaje y marina) es una de las manifestaciones plásticas del arte que más le agradan, abdica en cierto modo de sus intransigencias de escuela. Pero donde se advierte más claramente el nuevo rumbo del arte y cómo va imponiéndose la nueva fórmula, es en la última obra del gran novelista de los Rougon, *El Doctor Pascual*.

Claro está que la tal fórmula se advierte en esta novela, como se advierte en una habitación al parecer herméticamente cerrada ligera ráfaga de aire, sin que se sepa por dónde se cuela. La parte científica de *El Doctor Pascual*, el resumen de aquella larga familia de alcoholizados, idiotas, alienados, etc., á duras penas se lee, y si se lee es gracias al arte exquisito del gran maestro; se asfixia uno leyendo aquella enorme historia de una familia atacada por la neurosis; en cambio aquellos capítulos descriptivos, así de la escena en la era, como de los tipos del último de los Rougon, sano de todo, y de su sobrina, serán leídos mientras existan artistas y aficionados. Pero obsérvese cómo el venticillo de que hablo más arriba se coló de rondón en el gabinete de trabajo de Zola, porque si la mansedumbre y la bondad del *Doctor* y la apasionada alma de su sobrina no son características de tipos románticos, confieso que no sé lo que es romanticismo.

\* \*

¿Quién podrá negar que el arte en general ha tomado rumbo hacia la fusión de las escuelas antagónicas, la que vive fuera del mundo sensible y la que tan sólo de él se preocupa! Miremos hacia Inglaterra y veremos aunándose ya ese misticismo de que tanto he hablado, ese idealismo, con la más pura realidad, así en la figura como en el paisaje y la marina. Desde las melancólicas ensenadas de la costa de Gales hasta los verdes valles de Escocia; desde las praderas de una extensión sin fin y cuyos horizontes formados por montañas azules que velan blandas pero compactas masas de brumas, hasta los matorrales de los condados de Norwik, toda la obra pictórica de este género tiene un suave velo que pudiéramos llamar con Chesneau místico, tanto más amable cuanto mayor es la verdad, el respeto con que está pintado el natural.

Rusia, con sus artistas místicos cristianos de la fibra filosófica de Tolstoi y, como el célebre conde literato, realistas y originales y típicos, cuando dejando el pincel del fanático pintan las heladas estepas y galopando por la blanca é inconmensurable llanura los pequeños y enjutos caballos que tiran del pesado trineo campesino ó el cosaco que se destaca sobre el blanco deslumbrador de la nieve que cubre oteros y rellanos, imprimen tal sello de melancolía á sus cuadros, que traen á la memoria el recuerdo de las austeridades de los pintores ascetas de la España de los siglos XVI y XVII.

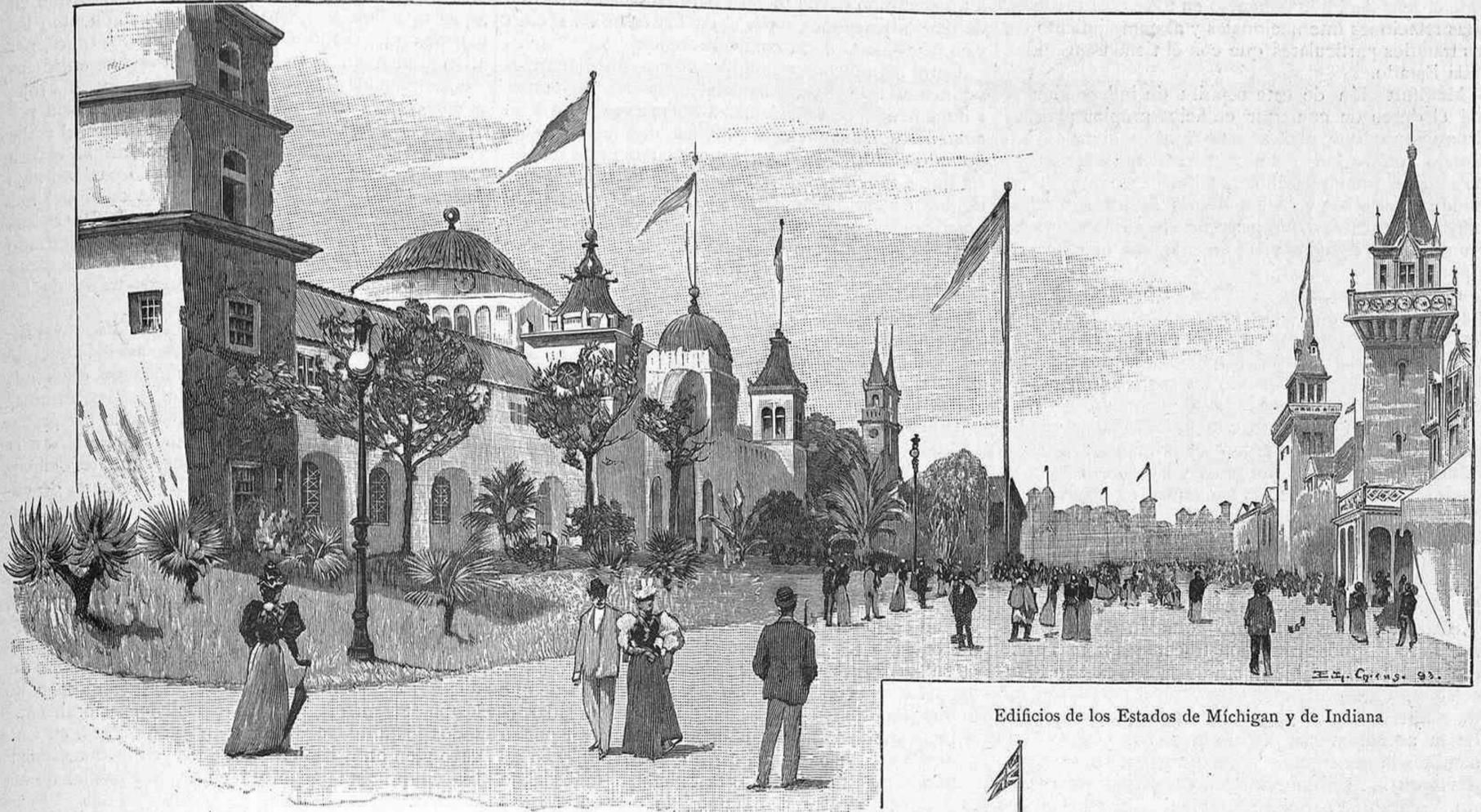
Austria y Hungría, como las mismas escuelas alemanas, entran á pasos agigantados en la senda que forman la conjunción de la más cruda realidad con el más dulce de los sentimientos que el amor de la Naturaleza produce en el alma de los verdaderos artistas.

R. Balsa de la Vega

29 de julio de 1893.

### LA EXPOSICION UNIVERSAL DE CHICAGO

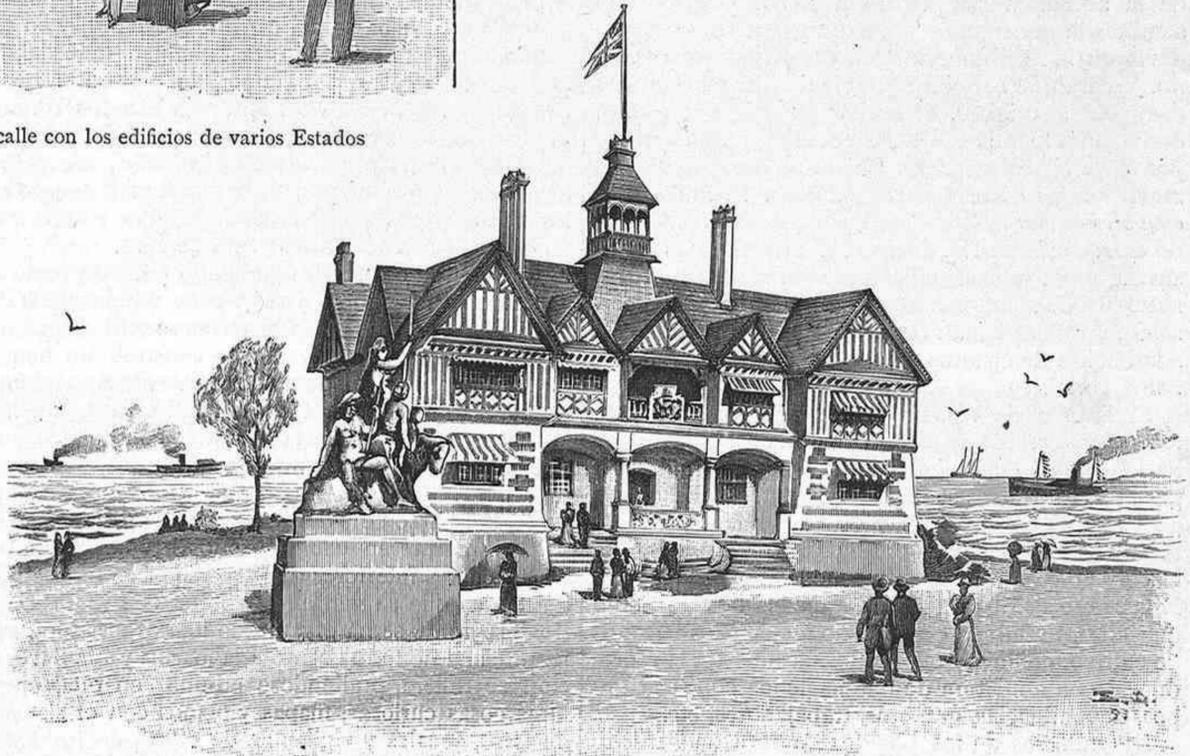
En la parte septentrional de Jackson Park y cerca del palacio de Bellas Artes alzan multitud de edificios de los más diversos estilos arquitectónicos, pero pintorescos casi todos ellos, que atraen con preferencia las miradas de los visitantes de la Feria del Mundo: son las construcciones levantadas por cada uno de los Estados de la república norteamericana. Ocupan en número de unos cincuenta un espacio de cerca de medio kilómetro cuadrado, y por sí solos constituyen una exposición que permite formarse cabal con-



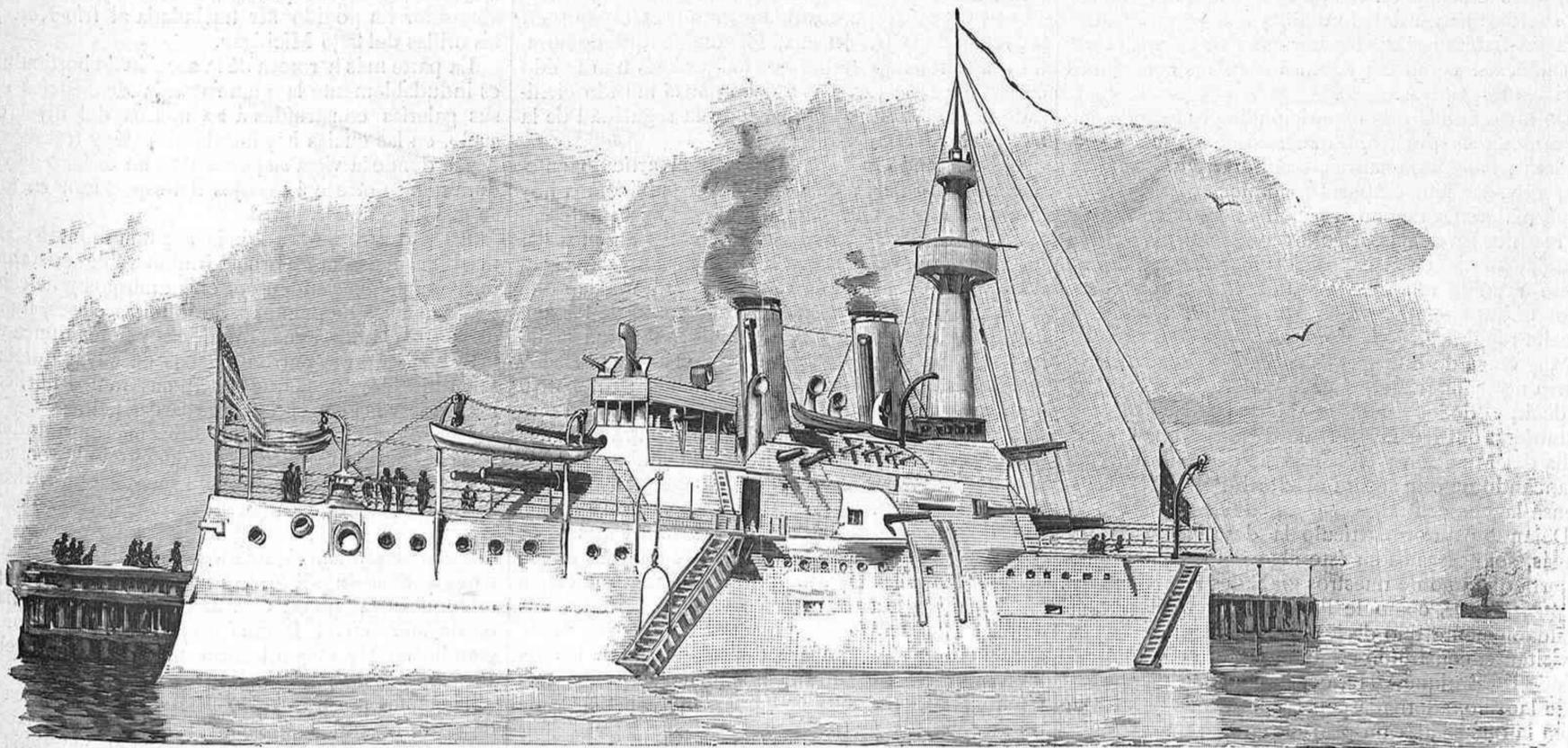
Edificio del Estado de San Francisco. - Trozo de calle con los edificios de varios Estados

cepto de la América del Norte; pues mientras los ciudadanos han concurrido individualmente á la grandiosa manifestación de Chicago, los gobiernos de los distintos Estados han procurado presentar en ella á los ojos de los extranjeros cuadros vivientes de las riquezas naturales, de los productos industriales y aun de sus sistemas administrativos con el objeto, no sólo de mostrar á la faz del mundo su estado de progreso y pujanza, sino que también de atraer á sus territorios colonos de otros países.

La autonomía de los Estados que forman la gran república es mucho mayor de lo que generalmente se cree en el viejo continente. Cierto que en vastísimos territorios de la Unión se observan la misma configuración del suelo, el mismo clima y hasta el mismo género de vida, razón por la cual son escasas las diferencias que entre los habitantes de varios Estados existen; pero éstos sienten verdadera adoración por la que muchos han dado en llamar patria chica, únense estrechamente siempre que de defender sus intereses se trata, y no consienten que el gobierno central se inmiscuya para nada en lo que á su vida autónoma se refiere, sin que por ello dejen de pres-



El edificio de Inglaterra



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO. - Reproducción del buque de guerra norteamericano *Illinois*. (Dibujos originales de E. Limmer.)

tarle el más decidido concurso en todo cuanto afecta á las relaciones internacionales y al cumplimiento de los tratados particulares que con él tiene convenidos cada Estado.

Manifestación de este espíritu de independencia fué el deseo de construir edificios propios para las exposiciones que pudiéramos llamar regionales, habiendo votado los distintos Parlamentos las sumas necesarias, que en muchos Estados excedieron de un millón de dollars y en los demás alcanzaron cifras muy considerables, que permitieron montar instalaciones notables todas y verdaderamente maravillosas algunas.

Concebido y aceptado el proyecto, esforzose cada Estado por dar á su edificio el carácter de su propia cultura, y así se ve hoy en aquel extremo del parque de Jackson que mientras los viejos Estados de Nueva Inglaterra han construído los suyos adoptando el estilo colonial holandés ó inglés de los pasados siglos, los del Sur han empleado con gran elegancia y habilidad las columnatas que tanto abundan en sus capitales y los amplios miradores y balcones desde los cuales los dueños de las haciendas recrean la vista contemplando sus plantaciones de algodón ó de caña de azúcar.

Siguiendo este sistema, la Florida ha reproducido el antiguo y sombrío fuerte de Marion, en San Agustín, y Tejas ha rodeado su esbelto edificio de acebos y cactus, árboles que tanto abundan en su territorio. Pero de todas estas construcciones la más grandiosa y la más notable es sin disputa la de San Francisco de California, que se ve á la izquierda de uno de nuestros grabados, y es una reproducción exacta de la antigua misión española de San Gabriel, que sombreada por frondosos naranjos y parras existe todavía en la región meridional del Estado californiano. Y para que la copia recuerde de una manera más completa al original, el jardín que rodea la misión está plantado de palmeras, naranjos y limoneros y por entre las balaustradas de las azoteas asoman las ramas de las cactus y las palmitas. El interior de este edificio contrasta con el exterior: afuera, el pasado con sus recuerdos; adentro, el presente con todas sus riquezas, representadas por los magníficos frutos naturales de aquel bendito suelo que formando colosales montones llenan las magníficas salas, siendo la admiración de cuantos visitan la antigua misión de San Gabriel.

El Estado de Washington expone sus productos forestales de una manera muy original: el edificio que ha levantado en Jackson Park está construído con gigantescos troncos sacados de sus extensas selvas, de 30 á 40 metros de altura y de 50 el que á modo de mástil se alza delante de la construcción. Visitando el edificio por dentro, se ve que la riqueza de aquel Estado no estriba únicamente en los bosques, sino que entran también por mucho en ella los terrenos de cultivo, como de ello es buena muestra la reproducción en miniatura de una hacienda con sus campos, dependencias, graneros, trabajadores, etc.

Los edificios de los Estados de Indiana y Michigan, que se ven á la derecha del grabado que antes citamos, difieren esencialmente de los de otros Estados, pues en ellos en vez de exponer los productos del suelo se han instalado clubs y salas de recepción para los habitantes de los mismos que visiten la exposición, así como las oficinas para las comisiones oficiales respectivas.

En otros edificios la exposición de productos tiene un carácter secundario, de suerte que los mármoles, maderas, muebles, cuadros, esculturas, vidrios pintados, etc., se han empleado simplemente los unos como materiales de construcción y como adornos de los recintos los demás. Algunos contienen una sección especial destinada á exposición histórica, en donde hanse reunido reliquias, estandartes, documentos y otros objetos relativos á la accidentada historia de aquella república.

Muy cerca de este que bien puede denominarse barrio norteamericano, encuéntrase el internacional, es decir, el de los palacios erigidos por las naciones extranjeras que han concurrido al gran certamen en la orilla del Michigan y en la especie de península que arrancando de éste separa el North-Pond de la inmensa laguna central.

Dejando para otro artículo la descripción de los demás, sólo diremos en éste algo del palacio de Inglaterra que uno de nuestros grabados reproduce. El *Victoria Home*, como le llaman los americanos, es indudablemente uno de los que más interés ofrecen al visitante: construído según el pintoresco estilo del tiempo de Enrique VIII, consta de una planta baja de ladrillo, adornada con esculturas de terracotta, sobre la que se alza un piso que cubren unos tejados de madera oscura, del centro de los cuales surge una airosa torrecilla. Una ancha escalinata da acceso

á un vestíbulo cuyos techo y paredes están cubiertos de ricos artesonados y por el cual se entra en el club y en las oficinas de la comisión inglesa.

Entre los muchos y notables objetos que llenan los salones de este palacio llaman la atención los mapas y documentos pertenecientes á Sebastián Cabot relacionados con sus viajes á América, con los cuales ha querido sin duda Inglaterra recordar la parte de gloria que á uno de sus hijos corresponde en la historia de los descubrimientos realizados en el continente americano.

Si los países del globo han rivalizado en esfuerzos por honrar con sus productos la Exposición de Chicago, correspondiendo de esta suerte á la invitación que les dirigiera el gobierno de los Estados Unidos, justo es decir que éste por su parte ha hecho cuanto ha podido y debido para que aquélla tuviera toda la importancia que las naciones extranjeras tenían derecho á exigir en un certamen que se les presentaba como acontecimiento de caracteres verdaderamente excepcionales.

En efecto, aquel gobierno tiene en Jackson Park una representación brillante y en sus instalaciones pueden admirarse los progresos de todos los ramos de la administración pública, desde el servicio de correos hasta los más modernos adelantos en materia militar y de la marina de guerra.

Un solo detalle dará á nuestros lectores idea de la verdad de lo que decimos. Deseaba el gobierno central enviar á Chicago uno de los grandes acorazados de su armada; pero á la realización de su propósito oponíase en primer término la circunstancia de que uno de esos buques de diez á doce mil toneladas, el *Illinois* por ejemplo, no habría podido salvar por su gran calado los bajos del canal de Welland, y en segundo que, aun vencida esta dificultad material, la expedición hubiera sido imposible por oponerse á ella los tratados existentes entre los Estados Unidos y el Canadá, tratados que prohíben que ningún buque de guerra norteamericano ó canadiense, excepción hecha de los pequeños guardacostas, permanezca en los grandes lagos que á aquéllos separan y cada una de cuyas orillas pertenece á uno de ellos.

En vista de esto, y no queriendo por otra parte el gobierno yankee que dejara de estar representada de un modo ú otro en la Exposición su marina de guerra, concibió el original proyecto de construir un buque de ladrillo asentado sobre estacas clavadas en el fondo del lago Michigan. De ladrillo son efectivamente el casco y las torres de la reproducción del *Illinois*, que representa uno de nuestros grabados, y algunos de los grandes cañones que constituyen la artillería (?) del barco son de madera cubierta de una capa de cemento; en cambio, todos los cordajes y las disposiciones interiores de los puentes en nada difieren de los que se ven en los buques de veras. Dentro del *Illinois* se ha organizado una exposición interesantísima de todo cuanto á la marina y á la navegación se refiere, pudiéndose admirar en ella, entre otras cosas curiosas, mapas y planos con el sistema de faros, señales y vigilancia de costas de los Estados Unidos y otros con los resultados de las expediciones llevadas á cabo por los norteamericanos para estudiar las corrientes marinas, los tornados, los ciclones, los movimientos de los grandes témpanos en las aguas de la Unión, etc., documentos que demuestran la parte importante que los yankees han tenido en las empresas llevadas á cabo por el mundo civilizado para el estudio del mar y de la seguridad de la navegación.

Completando lo que dijimos en el artículo anterior respecto de la calle del Cairo, publicamos hoy la vista de esta exhibición, una de las más interesantes de Midway Plaisance, y añadiremos algunos datos á los que acerca de la misma tenemos consignados. Como obedeciendo á un conjuro mágico que en el presente caso han sido el talento de los que han dirigido la obra y la esplendidez del que la ha costeado, hase levantado en los pantanosos terrenos que se extienden junto al lago Michigan un barrio de la antigua capital egipcia tan fielmente y con tanto acierto reproducido que nada encuentran á faltar en él los mismos que han visitado la ciudad tomada por modelo: vense allí las mismas casas con sus fajas horizontales blancas y encarnadas, y las misteriosas celosías al través de las cuales brillan á veces unos ojos negros que clavan sus ardientes miradas en los que por las calles transitan; las mismas mezzquitas de artística arquitectura con sus grandes portales, sus cúpulas filigranadas y sus esbeltos almimbares, desde donde el almuédano invita todas las tardes á los fieles á la oración; los mismos pequeños cafés, bazares y tenduchos, en donde se expenden los artículos de las más variadas industrias orientales.

Y no se limita á los edificios la fidelidad de la reproducción: si egipcias son las construcciones, egip-

cios son también la vida y el movimiento que en aquellas calles se notan. Por cientos se cuentan los egipcios que, vestidos con sus pintorescos trajes, por allí circulan y allí trabajan, confundidos entre los cuales circulan el grave turco con su chaquetilla roja, el corpulento sirio envuelto en su túnica azul por debajo de la que asoman holgados calzones, el árabe vistiendo el blanco albornoz y cubierta la cabeza con el turbante, el negro á cuyo lado parecen algo menos que mulatos los hombres de color del Sur americano y tantos otros ejemplares de las típicas razas de Oriente, formando un conjunto abigarrado de colores espléndidos sobre los cuales destacan como feas manchas los antiestéticos trajes de las civilizaciones modernas.

Como ya en otra ocasión dijimos, Midway Plaisance reúne otros muchos atractivos además del que acabamos de describir, y de algunos de ellos nos ocuparemos en posteriores artículos. Para terminar el presente y completar la descripción de los grabados que en este número publicamos relativos á la Exposición de Chicago, réstanos solamente ocuparnos del interior del palacio de Horticultura, de cuyas condiciones arquitectónicas hemos hablado en otro artículo, al tratar de los edificios levantados en Jackson Park.

Pocos países han llegado en materia de floricultura y jardinería á la altura que los Estados Unidos, que derrochan sumas fabulosas cuando de tales materias se trata. En todas las grandes ciudades hay establecimientos importantísimos exclusivamente dedicados á la venta de las flores más preciosas y de las plantas más raras, y las exposiciones florales que todos los años se celebran en Nueva York, en Chicago y en otras capitales constituyen acontecimientos de primera magnitud en la vida social de las mismas.

Con estos precedentes, lógico era suponer el cuidado especial que los organizadores del certamen consagrarían á esa sección, y la verdad es que el espectáculo que allí se ofrece al visitante no puede ser más hermoso. En aquellas galerías cubiertas de cristales osténtanse formando torres, pirámides y arcos de triunfo colosales los más variados y ricos frutos: allí se pueden admirar en toda su grandeza y variedad los inmensos tesoros de la flora del continente norteamericano, especialmente en punto á plantas de adorno y en semillas. Desde las raras coníferas y los musgos del Norte hasta la esbelta palmera y el cocotero del Sur, admíranse en esa sección plantas de todos los climas y de todas las especies, figurando al lado de las cactus y pitas de los territorios de la Unión que un tiempo fueron españoles los más preciosos ejemplares de otras plantas de México, de las Indias Orientales y de la América Central. Pero más interesantes aún son las bellísimas orquídeas de Venezuela, de una delicadeza de colores, de una elegancia y diversidad de formas y de una variedad tales que es imposible formarse siquiera idea de ellas en Europa. El que se pasea por entre aquellos grupos de árboles, plantas y arbustos créese transportado á una de las selvas vírgenes de las regiones meridionales del Nuevo Mundo, y apenas puede concebir cómo toda esa vegetación que necesita los rayos de un sol abrasador ha podido ser trasladada al frío Norte, á las orillas del lago Michigan.

La parte más hermosa de la sección de horticultura es indudablemente la gran rotonda de cristales con sus galerías construídas á 20 metros del nivel del suelo, en las cuales hay instalados cafés y restaurants desde donde la vista se posa sobre un océano de verdura que se ofrece á los ojos del espectador en toda su magnificencia tropical.

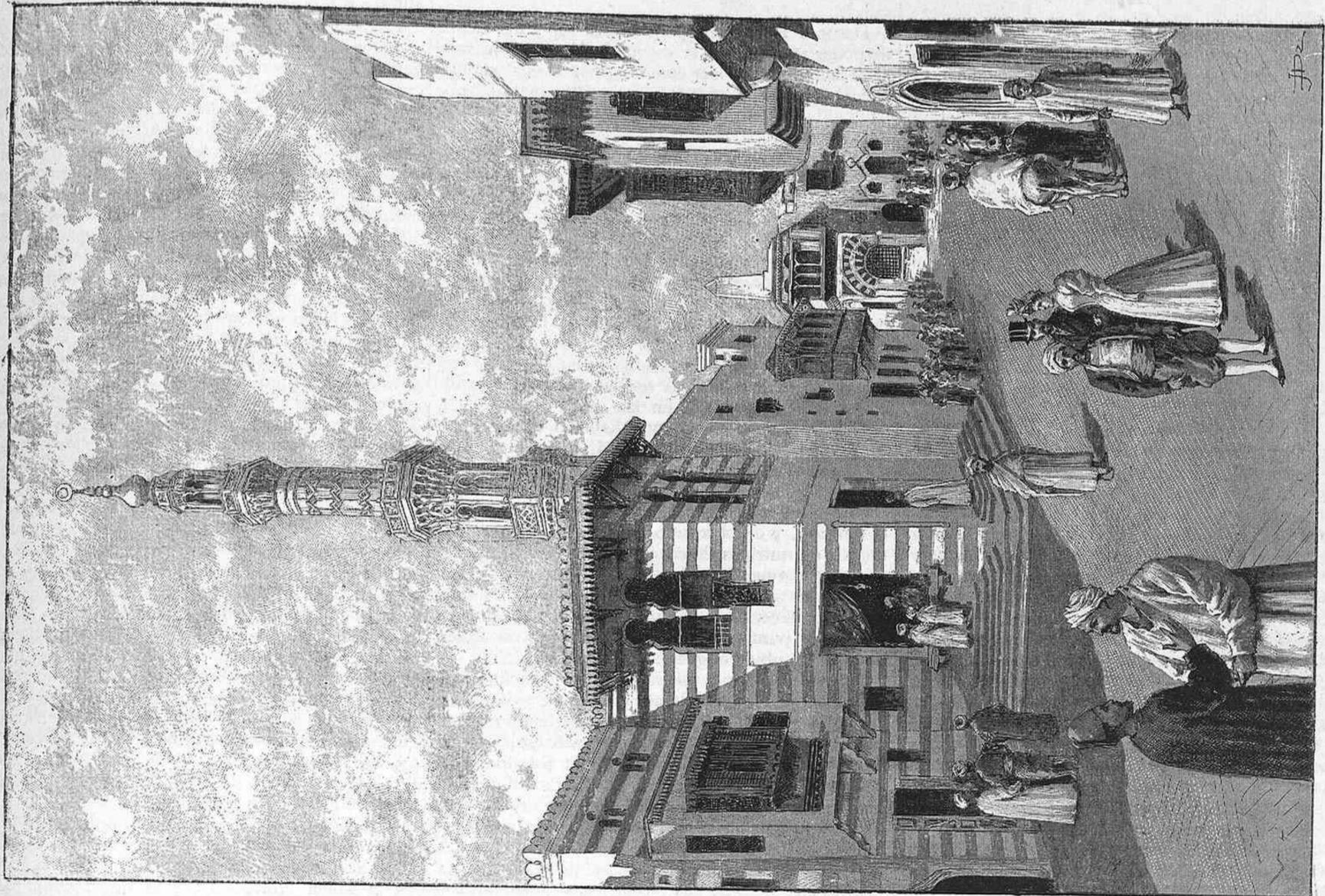
En el centro de la rotonda hay una montaña artificial en cuya cumbre brotan innumerables cristalinas fuentes que descienden por entre musgos y helechos y á la sombra de palmeras de infinitas clases, humedeciendo con sus aguas orquídeas y flores nunca vistas y saltando por entre peñascos de cuyas quebras salen preciosas pitas que elevan sus ramos floríferos hasta tocar las copas de las gallardas palmeras.

Esa rotonda es uno de los sitios más encantadores de la Exposición y el lugar predilecto de la sociedad elegante que á ésta acude. Una puertecita practicada entre las rocas de la montaña artificial da acceso á una preciosa gruta, cuyas paredes, techo y pavimento están materialmente cubiertos de brillantes cristales y estalactitas de mil formas á cual más variada que reproducen la famosa *Crystal Cave* descubierta hace pocos años en el Dakota meridional y que por su grandiosidad y magnificencia recuerda á la célebre *Cueva del Mammoth* de Kentucky.

Hagamos por hoy punto final en nuestra tarea de describir las principales curiosidades de la Exposición Colombina que continuaremos en sucesivos artículos. — A.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO. - INTERIOR DE LA ROTONDA DEL PALACIO DE HORTICULTURA



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO. - LA CALLE DEL CAIRO

## LO QUE VI DE LA COMUNA DE PARÍS

## II

Algunos refuerzos esperaban á Dombrowski en el muelle de Auteuil, protegidos en parte por las casas contra el espantoso fuego que abrasaba aquel punto. Las noticias que el general recibió fueron muy desagradables cuando llegó al Instituto de Ste. Perine,



Una sesión secreta de la Comuna

ocupado por una especie de cuartel general. El comandante del batallón 93 de la guardia nacional era quien había ido al castillo de la Muette para decir á Dombrowski cómo habían sido arrojados sus hombres de la puerta de Billancourt. Por los informes que allí obtuve rápidamente, supe que las fuerzas de aquel jefe, concentrándose después, extendieron por el parapeto del recinto, entre las puertas de Billancourt y Poin du Jour, y por el Norte más allá de la de San Cloud. Durante algún tiempo defendieron las posiciones con tenaz porfía, bajo un fuego terrible; pero al fin hubieron de retroceder sufriendo graves pérdidas, sobre todo por los disparos de la artillería de Versalles y de las inmediaciones del Bosque de Boloña. La puerta de San Cloud, así como la de Point du Jour, cayó también muy pronto en poder de las tropas del gobierno, que después de ocupar el recinto con numerosas fuerzas, así como las casas adyacentes, envió considerables destacamentos á reconocer las calles de Marvis y Billancourt. Uno de ellos pudo penetrar hasta el viaducto de la vía férrea, pero fué rechazado.

Dombrowski se sonrió cuando le comunicaron estas noticias, y entonces pensé en su «segunda línea defensiva,» y en las seguridades de que «la situación no era tan crítica.»

Entretanto, eran ya las nueve de la noche, y hubiérase dicho que los de Versalles concentraban sus tiros sobre el recinto, pues el fuego comenzó á ser muy vivo alrededor del Instituto, donde llovían los proyectiles. Dombrowski y su Estado Mayor mostrábase muy activos y audaces, y parecióme que su gente estaba animada del mejor espíritu. Hubo algunos gritos de entusiasmo cuando se dió la orden de avanzar, y las fuerzas, compuestas principalmente de tiradores y hombres que vestían el uniforme de zavo, según pude ver en la obscuridad, pusieron en movimiento en dirección á la calle de la Municipalidad (así se llamaba entonces, mas creo que ahora lleva el nombre de calle Miguel). Dos cañones de artillería de montaña rompieron el fuego sobre la izquierda de la citada calle, y protegida por él, la infantería avanzó á paso de carga; pero casi en el mismo instante produjose cierta confusión á causa de una nutrida descarga que partió principalmente de la pared que circuye el cementerio de los Pobres. Los federales se desbandaron por derecha y por izquierda; pero algunos concentráronse en el ángulo de la pared del cementerio, mandados por un joven oficial que recordé haber visto en el castillo de Muette á la hora de comer. Siguiéronse algunos momentos de nutrido fuego; después los federales cedieron, y muchos fugitivos llegaron á la carrera hasta donde estábamos, pero sin su valeroso jefe. Entretanto parecióme que se había trabado una lucha casi cuerpo á cuerpo en el exterior del viaducto, pues oía el incesante silbido de las balas y los gritos y maldiciones de los comunistas, no pocos de los cuales debían el valor que desplegaban á las influencias alcohólicas. De vez en cuando resonaba un grito, seguía una breve lucha y oíase una descarga, acompañada de corridas.

Poco después de las diez era evidente que la lucha había terminado casi para los federales. Hacía largo tiempo que no veía á Dombrowski: un oficial me dijo que le habían matado junto á la pared del cementerio, donde cayó bajo su caballo, y otro me aseguró haber visto al intrépido general batiéndose contra un marinero de Versalles que le acosaba con su bayoneta.

Después de aniquilada la Comuna se acusó á Dombrowski de traidor á la causa que pretendía servir; mas yo puedo asegurar, por lo que de él vi, que

se portó como hombre sincero é intrépido soldado; y habiendo perdido su vida en la lucha, no me parece verosímil que se hubiera vendido á los de Versalles.

Después hubo un repentino pánico, y me alegré de poder retirarme á la «segunda línea defensiva,» nada fácil de reconocer como tal, por lo cual supuse que Dombrowski se había permitido una fanfarronada al hablar de este recurso. Una vez detrás de la vía férrea, las fuerzas federales defendieron su terreno algún tiempo; las descargas que se oían á intervalos anunciaban los ataques de los destacamentos sueltos de Versalles; pero á eso de las once reinó al fin tal tranquilidad, que yo creí que todo había concluído por aquella noche. La pausa, sin embargo, fué engañosa; los de Versalles debían haber suspendido el fuego para descargar después un golpe más seguro, é indudablemente sus fuerzas penetraban entonces en el espacio situado entre el recinto y la línea de la vía férrea, movimiento que practicarían silenciosamente, mientras que ocupaban las encrucijadas con sus cañones. Por nuestra retaguardia podíamos oír cómo tocaban generala en las calles de París. Un oficial de Estado Mayor que hablaba el inglés tan bien como yo, acercóse á mí y díjome que desconfiaba de aquella pausa, temiendo que hubiese llegado la hora suprema. Era cerca de media noche cuando estalló un nutrido fuego de artillería y fusilería contra el viaducto, y en el mismo instante percibióse el estrépito de nutridas descargas por el Norte. Alguno gritó: «¡Estamos cercados! ¡Los de Versalles entran por las puertas de Auteuil, de Passy y de la Muette!»

No fué necesario más para que se produjese el pánico, y al punto oyóse el grito de «¡Sálvese quien pueda!» También oí gritar: «¡Nos han vendido!»

Arrojáronse armas por todas partes; muchos individuos se despojaron de sus uniformes, y cada cual confió su salvación á las piernas, dirigiendo muchos oficiales aquella fuga. Creí, sin embargo, que ni Dombrowski ni los individuos de su Estado Mayor eran hombres para huir; pero á decir verdad, no vi á ninguno de ellos. También se gritó que llegaban numerosas fuerzas por el Sud, y al oírse esto menudearon las blasfemias y aumentó la confusión; como si esto no fuese bastante, llegaron batallones ó destacamentos arrojados de sus posiciones y aumentaron el número de fugitivos, acrecentando el pánico y arrasando á los demás en su fuga.

Hubo un intervalo de tumulto durante el cual, en la obscuridad y en mi relativa ignorancia de aquella parte de París, no pude saber adónde me conducía aquella muchedumbre de fugitivos. El camino era ancho, y eché de ver que le limitaba por la derecha el Sena; según supe después, consultando el mapa, acabábase de atravesar el muelle de Passy. Al poco tiempo me separé de los fugitivos para dirigirme por una silenciosa calle de la izquierda, y durante algún tiempo anduve por ella sin saber dónde me hallaba. El caso es que llegué al rayar el día á la plaza del Rey de Roma (llamada ahora del Trocadero); la nie-

bomba enemiga, y que vi entre los fragmentos de la cureña; casi junto á estos últimos, y muertos seguramente por la explosión que destruyó la pieza, yacían allí dos ó tres comunistas.

Cuando hubo más luz y la bruma comenzó á disiparse, vi las pendientes del Trocadero á mi izquierda y supuse que estaba en la batería del mismo, de la cual había oído hablar á Dombrowski la noche anterior. Mirando hacia el Oeste, á lo largo de la Avenida del Emperador (ahora de Enrique Martín), vi otra batería que avanzaba al paso, precedida de algunos destacamentos de marineros. No necesité preguntarme si aquellas fuerzas podían pertenecer á las tropas derrotadas y fugitivas de la Comuna; no podía ser, y á primera vista comprendí que eran tropas de Versalles que iban á tomar posesión del Trocadero. A decir verdad, si no hubiese habido otra evidencia, su manera de anunciarse, disparándose cuatro ó seis tiros, era harto concluyente. No hice caso omiso de la advertencia, y tomé la dirección de los Campos Elíseos. Poco después hallábame en la magnífica avenida que se prolonga junto á la calle de Chaillots, como á la mitad de la distancia entre el Arco del Triunfo y el Rond Point; y de pronto, alrededor de la noble columna que conmemora el valor francés, vi alineados en buen orden varios batallones, cuyos soldados llevaban pantalón encarnado. Hasta allí, pues, habían conseguido invadir á París las tropas de Versalles en las primeras horas del día 22. Las fuerzas regulares se apiñaban en la plaza de la Estrella tan densas como eran las de los bávaros el día de la entrada del ejército alemán tres meses antes. No se apuntaba hacia ellos ningún cañón desde la gran barricada federal de la plaza de la Concordia; pero veíanse en ella algunos guardias nacionales, que de vez en cuando disparaban un tiro inútilmente contra las densas masas de las tropas de Versalles. Estas últimas parecían tomar las cosas con mucha calma, cual si quisieran asegurarse bien del terreno antes de avanzar. Tenían una batería de montaña en acción un poco más abajo del Arco, y con ella barrían los Campos Elíseos bastante bien.

Me dirigí hacia el parque Monceau, cuando encontré una persona que me dijo que las tropas de Versalles, marchando desde el Arco por la avenida de la Reina Hortensia (ahora de Hoche), habían caído sobre los comunistas, derribando una barricada, y evitándoles la molestia de concluir la tomarla á la bayoneta. En este punto faltóme muy poco para quedar cercado, pues mientras hablaba con dicha persona resonó un grito, y vi un momento después que numerosas fuerzas de Versalles, precedidas de algunos cañones, marchaban por la avenida de Friedland hacia el boulevard de Haussmann. Apenas tuve tiempo de cruzar por su frente, y conseguido esto las seguí por calles laterales. De vez en cuando hacían un nutrido fuego, hasta que llegaron al fin al espacio abierto que hay á la entrada del boulevard Haussmann, frente á los cuarteles de la Pepiniere. Esta era una posición muy ventajosa para dominar los alrededores,



Aspecto de la calle de Rívoli en tiempo de la Comuna

bla era muy densa, lo cual limitaba mi campo visual y tan sólo sabía que estaba completamente solo. A los pocos pasos me encontré á retaguardia de una batería situada al Oeste, de la cual faltaban todos los cañones excepto uno, desmontado sin duda por una

res, y fácilmente se podía comprender la táctica de los jefes de Versalles. Ocupando con numerosas fuerzas y artillería ciertos puntos del centro, de cada uno de los cuales radiaban varias encrucijadas en diversos sentidos, su designio era dividir París en sec-



Lucha en una barricada del boulevard Haussmann

ciones y aislar éstas una de otra barriendo las calles limítrofes con un vivo fuego. Desde aquella posición de la Pepiniere, por ejemplo, se dominaban perfectamente el boulevard Haussmann hasta la calle Taitbout, y el boulevard Malesherbes hasta la Magdalena, asegurando el acceso al gran boulevard y á la plaza Real, por la que bastaba bajar para sorprender por retaguardia la barricada de los comunistas, situada frente á la plaza de la Concordia.

Deseoso de ver lo que ocurría en otras partes de la ciudad, dirigíme por calles desviadas hacia el palacio real. Parecía que las bombas estallaban en todo París, y yo vi muchas granadas de mano reventar á gran altura; varias de ellas cayeron cerca de la Bolsa, cuando yo pasaba; en los bulevares y sus inmediaciones, del todo desiertos, no se encontraba alma viviente, y tan sólo de vez en cuando veíanse pasar en distinta dirección algunos reducidos destacamentos de guardias nacionales. Hubiera sido difícil decir si los comunistas trataban de hacer frente ó de retroceder; pero lo cierto es que por todas partes se levantaban barricadas con mucha precipitación. De todas ellas pude evadirme hasta que llegué á la plaza del Palacio Real, donde se construían dos, una á través de la calle de San Honorato, y la otra á la entrada de la calle de Rívoli, entre el Louvre y el hotel del mismo nombre. Los materiales de la segunda consistían principalmente un gran número de colchones de un almacén próximo, que se arrojaban por las ventanas, y de otros de los cuarteles de la plaza del Carrousel. La barricada de la calle de San Honorato se componía de muebles, con varios coches y ómnibus, y se me obligó á tomar parte en su construcción.

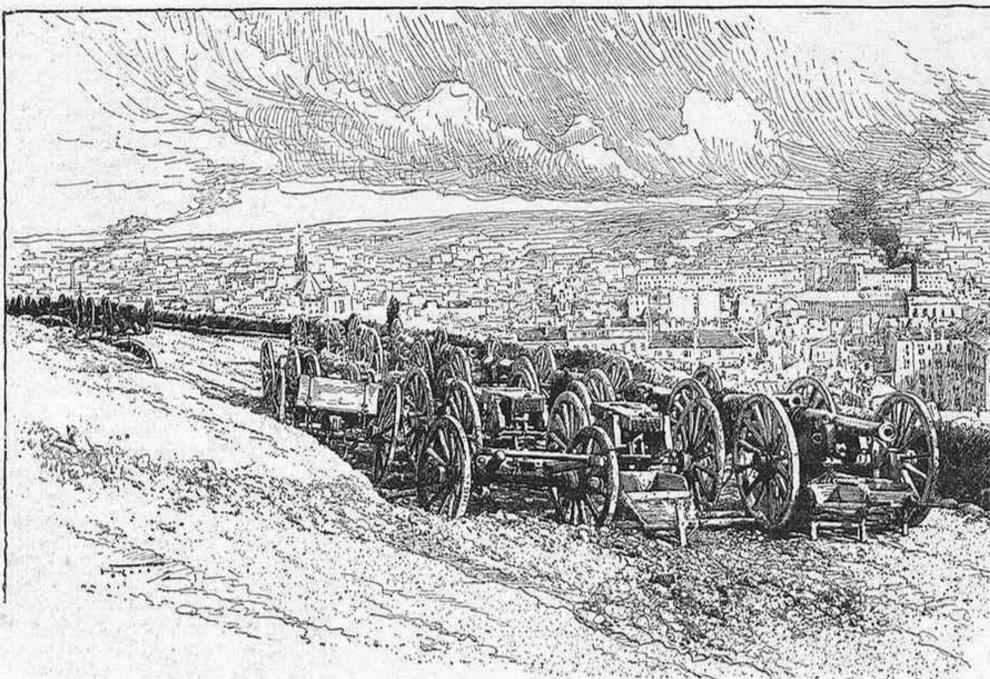
Cuando se me permitió marchar, lo primero que hice fué mirar la calle de Rívoli, y observé que los comunistas habían levantado una gran batería á través de un punto de unión con la plaza de la Concordia, armada de cañones que al parecer hacían fuego en dirección á los Campos Elíseos. Saliendo de las inmediaciones del palacio real me encaminé hacia el nuevo teatro de la Ópera, y apenas llegué al boulevard reconocí que los de Versalles debían haber ganado ya la Magdalena, pues entre ésta y su posición de los cuarteles de la Pepiniere no quedaba ya ningún obstáculo. Habían levantado una barricada, compuesta de troncos de árboles y barriles, á través del boulevard de la Magdalena, y los comunistas tenían otra, compuesta en particular de carros, á la entrada de la calle de la Paz. Por el pronto no se hacía fuego, y á la entrada de la tarde resolví volver á mi hotel en la Cité d' Antin para almorzar.

Saliendo del boulevard por la calle de Taitbout me encontré detenido por una multitud de gente alacer-

carne al fondo del boulevard Haussmann; mas á fuerza de empujones llegué á ocupar la primera línea de los curiosos, y presencié un singular espectáculo. Frente á mí, en el lado más lejano al boulevard Haussmann, veíase otro grupo, y entre éste y el nuestro extendíase el ancho boulevard, donde las balas de las fuerzas de Versalles caían sin cesar por estar dichas tropas á mil varas más de altura. Este obstáculo de fuego de fusilería era lo que había detenido á la multitud á cada lado, y comprendíase muy bien que no quisieran seguir adelante, pues en el espacio que separaba los dos grupos veíanse no pocos muertos y heridos, que pagaban su atrevimiento por haberse empeñado en pasar. El hambre me aguijoneaba de tal manera, que se antepuso á mi prudencia, y atravesé el boulevard sin más avería que un balazo que me traspasó el faldón de la levita, y la bolsa del tabaco. Un muchacho que me siguió no fué tan afortunado; cierto

todos los trenes que salían de París, é impedían á todo el mundo atravesar sus líneas; pero siempre quedaba una probabilidad. Soborné á un empleado de la vía férrea para que saliera de París por el túnel del camino de hierro; y en el caso de llegar á San Dionisio, debía dar mi carta á una persona de quien podía confiar para que la expidiera. Mi emisario ocultó la carta en una bota y púsose en marcha, habiendo prometido volver á mi hotel á las ocho de la noche para darme cuenta del resultado de su comisión; pero no volví á verle ni oí hablar más de él.

Cuando volvía de la estación del Norte me ocurrió un incidente que pudo muy bien ser trágico. Como oyese que hacían fuego en dirección á la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, dejé la calle de Lafayette para tomar la de Chateaudun; mas al llegar á la plaza, en cuyo centro se eleva la iglesia, encontréme en el interior de un extraordinario triángulo



Los cañones de Montmartre en la víspera del 18 de marzo de 1871

que atravesó también, mas no sin una herida en el muslo.

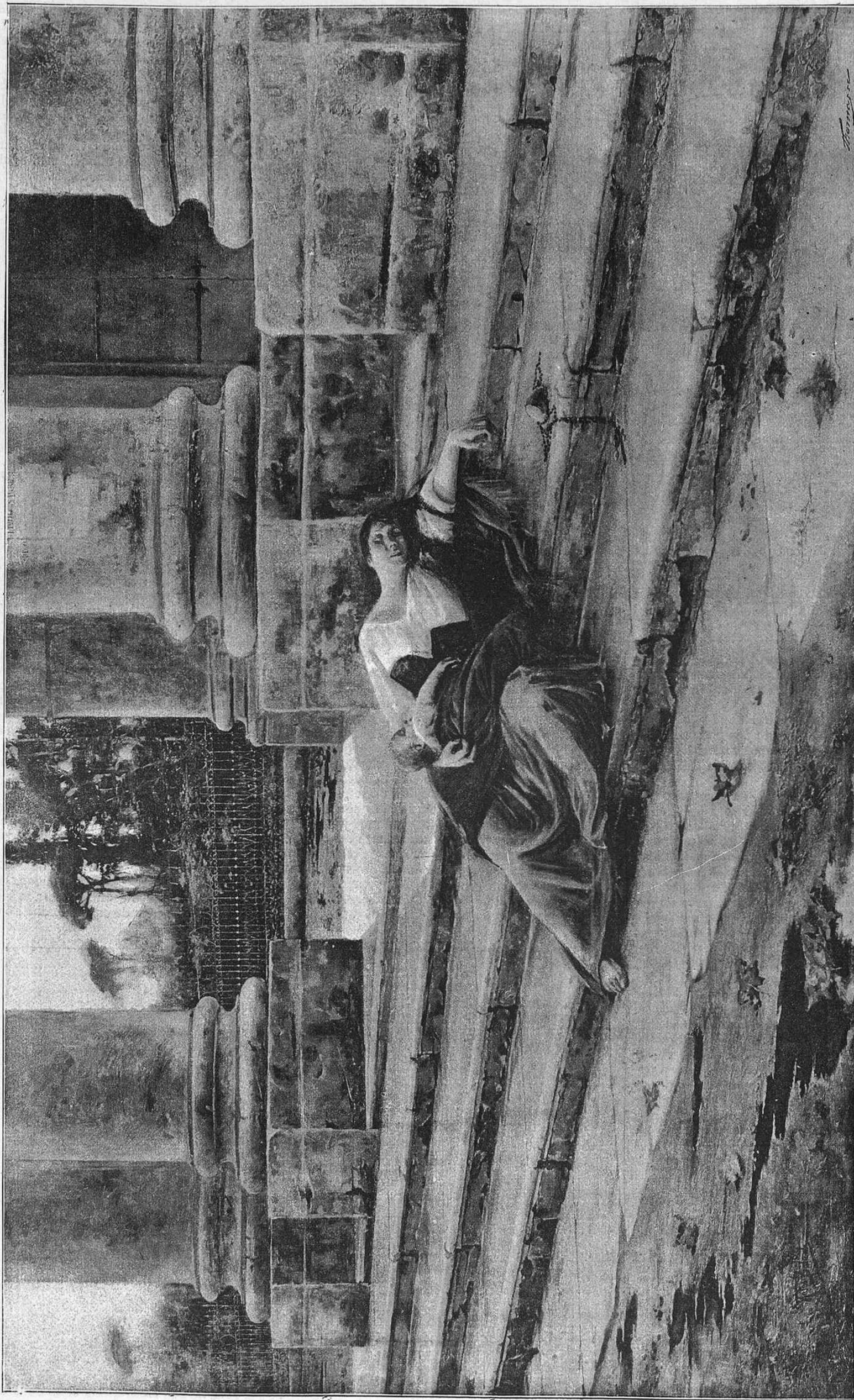
Después de almorzar en mi hotel, situado junto á la calle de Lafayette, corrí al punto en que ésta confluye con el boulevard Haussmann, y llegué á tiempo

de barricadas. Había una á través de la extremidad de la calle de San Lázaro, otra al fin de la de Loreto, y una tercera entre la iglesia y el frente de la plaza, mirando á la calle de Chateaudun. La particularidad de esta disposición consistía en que cada una de aqué-

para presenciar una encarnizada lucha en el ataque á la barricada que había en el punto de intersección de la calle Troughet. Dos muchachos que estaban cerca de mí cayeron heridos, y una bala chocó contra la columna del farol que me resguardaba. Una mujer se desvió de la esquina de la calle de la Chaussée d' Antin, vino á recoger la bala, y alejóse tranquilamente palmoteando con loca alegría.

Después de comer y de escribir un par de horas resolví ir á la estación de la vía del Norte para ver si podía conseguir por un medio ú otro que se dirigiese una carta mía á Londres. En el camino vi cosas muy extrañas. ¿Qué era, por ejemplo, una especie de ceremonia que se celebraba en la calle de Lafayette, esquina de la de Lafitte? Allí había un vagón, un *spahi* negro como la noche y un oficial con el acero desenvainado; alrededor veíase una compacta multitud, y en el centro ardía un gran montón de papeles. ¿Quemaban acaso los libros del Banco inmediato ó los títulos de los propietarios? No: los papeles de un batallón comunista era lo que destruían así, tal vez para que no se pudiesen presentar pruebas comprometedoras. El episodio me pareció una indicación significativa del principio del fin, y no faltaban otras señales para confirmar mi idea, como por ejemplo, que se buscaran con ansiedad los pasaportes ingleses.

Poco después se recibió la desagradable noticia de que los prusianos habían detenido en San Dionisio



ABANDONADA, cuadro de Mateo Balasch



UN DESENGAÑO, cuadro de Héctor Tibo, expuesto en la «Royal Academy,» de Londres

llas podía ser enfilada por el fuego dirigido contra las otras; de modo que los defensores se exponían ellos mismos á recibirle de flanco, por retaguardia y de frente. Yo me preservé lo mejor posible en el pórtico de la iglesia para observar el desenlace de aquel estado de cosas; pero mi curiosidad pudo costarme cara, porque dos veces estuve á punto de ser fusilado, primero por los comunistas, y luego por los versalleses que se apoderaron de la barricada de la calle de San Lázaro. A última hora de la tarde, el grueso de los comunistas que se retiraban pareció tomar la dirección de Montmartre, desde donde sus cañones hacían fuego por encima de la ciudad contra la artillería de Versalles, situada ahora en el Trocadero. Las fuerzas del gobierno, por su parte, avanzaban también deliberadamente hacia Montmartre, y antes de anoecer llegaron á la plaza de Europa, á espaldas de la estación de San Lázaro. Desde este punto, por el Norte, sus fuerzas avanzadas mantenían una línea desde la calle Troughet hasta la Magdalena, sosteniendo el fuego á lo largo del boulevard Haussmann, mientras que con su batería de la Magdalena habían desmontado la de los comunistas del boulevard de los Capuchinos á la entrada de la calle de la Paz. Los rebeldes se hallaban indudablemente desmoralizados; pero en todas partes mostrábanse muy activos en la construcción de barricadas.

A eso de las ocho de la noche el fuego cesó en todas partes, y durante un intervalo reinó la más completa calma. ¡Qué extraño pueblo me parecieron esos parisienses! El tiempo era magnífico, y la escena que se ofreció á mis ojos en las estrechas calles inmediatas á la de Lafayette recordóme el aspecto que presentaban las de Nueva York un domingo del verano anterior al amanecer. Hombres y mujeres estaban sentados tranquilamente á las puertas de sus casas, conversando sobre los sucesos y los rumores del día; los niños jugaban alrededor de las barricadas, y sus madres no hacían aprecio apenas del lejano toque de generala ni del estrépito producido por una bomba al reventar, y sin embargo, la brisa suave de aquella hermosa noche llevaba en sus alas las fuertes emanaciones de la sangre y de los cadáveres diseminados por el suelo á menos de trescientas varas de distancia.

ARCHIBALDO FORBES

(Continuará)

## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** — En el Palacio de Cristal de Munich se ha inaugurado la Exposición de técnica pictórica, organizada por la Sociedad para el procedimiento racional en pintura. En ella se encuentra reunido todo cuanto á la técnica, así antigua como moderna, se refiere, desde la del antiguo Egipto hasta la de nuestros días. La referida sociedad, dando toda la importancia que se merece al hecho de que mientras algunos cuadros de no lejána fecha aparecen con evidentes signos de deterioro, la inmensa mayoría de los que cuentan siglos de existencia conservan su frescura, se preocupa en estudiar las causas de la deficiencia moderna en materia de colores y en enseñar la manera de remediarla; y á este fin obedece la Exposición ha poco inaugurada, en la cual hay obras pictóricas de todos los tiempos y géneros, que además de servir al indicado propósito utilitario, permiten hacer un estudio comparativo muy provechoso para la historia del arte.



APUNTE, dibujo de Mateo Balasch



APUNTE, dibujo de Mateo Balasch

— Las tres grandes medallas de oro concedidas por el jurado de la última Exposición internacional de Berlín lo han sido á los siguientes artistas: la primera al pintor Pedro Janssen, de Dusseldorf, por su cuadro *Intervención decisiva del monje Walter Dodde y de los aldeanos en la batalla de Worringen*. 1288; la segunda al pintor Hermán Prell, de Dresde, por sus tres cartones para los frescos que por encargo del Estado ha de pintar en la Casa Consistorial de Hildesheim; y la tercera al escultor ruso Marcos Antokolsky, residente en París, que por vez primera ha concurrido á la Exposición berlinesa con cuatro obras verdaderamente maestras.

— De los cuadros que han figurado en la última Exposición de la Asociación de Artistas de Munich han sido adquiridos por el príncipe regente: *Madre é hijo*, de Artz; *Tulipanes y jacintos*, de Korter; *Palomas*, de Pennasilico; *Público agradecido*, de Schmuz-Baudis; *Madona*, de Clara Walter, y *De luto*, de Girón: para la Pinacoteca, *Primer cuartel de 1813*, de Hackl; *Puerto de Hoorn*, de Janssen; *En los campos*, de Jernberg; *Monumento de la duquesa Max*, de Rumann; *Crepúsculo*, de Milesi; *Recolección del heno*, de Schleich; *Campo de avena*, de Volkman; *En el Cáucaso*, de Roubaud; *Molino de aserrar*, de Schindler; *I lock my door*, de Khnopf; y *Lago de Gare*, de Brown: varios particulares infinidad de obras, entre ellas algunas de nuestros compatriotas Mestres, Barbasán, García y Rodríguez y Sánchez Barbudo; y finalmente el representante de la Exposición permanente de Artes é Industrias Artísticas de Weimar varias obras de van Bosse, Canal, Caprile, Douzette, Kubierschky, da Molin, Muhlig y Schwar.

— Reinaldo Begas, el famoso escultor berlinés, ha terminado los modelos de tamaño natural de la estatua ecuestre y del genio que guía el caballo destinados al monumento nacional que ha de erigirse en Berlín á la memoria de Guillermo I. Se está trabajando también en los modelos de la ornamentación plástica del zócalo y del grandioso pórtico que ha de rodear al monumento y en el cual en vez de las estatuas de generales en un principio proyectadas se colocarán representaciones alegóricas de los reinos de Prusia, Sajonia, Baviera y Wurtemberg y estatuas representativas de las distintas armas. Se proyecta cubrir con una gran pintura la pared de este pórtico cuya longitud es de 150 metros. La inauguración del monumento se verificará probablemente el 22 de marzo de 1897, fecha en que se cumplirán 100 años del natalicio del emperador.

— El comité encargado de levantar un monumento á Bismarck ha acordado aplazar la ejecución del mismo hasta que se haya erigido el del emperador Guillermo, pues estima que sería poco respetuoso para el soberano honrar antes que al gran emperador al que fué su canciller.

**Teatros.** — Las representaciones ejemplares verificadas en Gotha, de las que nos hemos ocupado en otra ocasión, comenzaron con la *Medea*, de Cherubini, que se cantó en presencia del duque Ernesto, del príncipe y de la princesa herederos de Meiningen y de muchos intendentes y directores de teatros alemanes. Siguió luego la representación de *Caperucita encarnada*, de Boildien, después de la cual se han puesto en escena las dos óperas premiadas en el concurso ha poco allí celebrado, *Evanthia*, de Pablo Umlauf y *La rosa de Pontevedra*, de Forster. La música de la primera es de estilo wagneriano y en ella abundan las bellezas, algunas de primer orden; la segunda pertenece al género italiano y parece inspirada en las obras de Mascagni, y aunque revela no escaso talento en su autor contiene algunas trivialidades.

La ópera *Evanthia* se cantará en breve en los principales teatros de Leipzig y Colonia.

**Londres.** — En el Strand Theatre se ha estrenado una comedia de Mr. C. H. Abbott, titulada *The Sleepwalker* (El sonámbulo), de argumento ingenioso y complicado que da lugar á escenas graciosas y hábilmente trazadas. Terminada la temporada de ópera y hecho el resumen estadístico de las representaciones, resulta que en once semanas se han cantado veinticinco óperas, entre ellas cinco completamente nuevas para el público londinense. Se han puesto en escena: *I Pagliacci*, doce veces; *Cavalleria rusticana*, nueve; *Carmen*, siete; *Lohengrin*, *Faust* y *Romeo y Julieta*, seis; *Tannhauser* y *Las Walkirias*, tres; *La Favorita*, *El buque fantasma*, *Los Hugonotes*, *Los maestros cantores* y *Siegfried*, dos; y *La Hebréa*, *Tristán é Isolda*, *I Rantzau*, *Rigoletto*, *Amy Robsart* y *El velado profeta*, una. Como *levers de rideau* se han cantado: *Orfeo*, seis veces; *Filémon y Baucis*, cinco; *Djamileh* y *El amigo Fritz*, cuatro, y *Los pescadores de perlas é Irmengarda*, una. Para la temporada de verano de 1894 se anuncian las nuevas óperas *Damnation de Faust*, de Berlioz, *William Ratcliffe* y *Vestalia*, de Mascagni; *Falstaff*, de Verdi; *Manon Lescaut*, de Puccini, y *Siguna*, de F. H. Cowen.

**Necrología.** — Han fallecido recientemente:

Guillermo Bode, paisajista alemán cuyos cuadros son muy celebrados por el sentimiento poético de la naturaleza que revelan y por la finura con que están ejecutados.

Menotti Themer, pintor inglés, individuo de la Academia, cuyos cuadros son muy estimados especialmente en Inglaterra y América.

José Isola, célebre pintor italiano, maestro de los principales pintores jóvenes de Italia, entre ellos el famoso Barabino, y jefe de la escuela pictórica genovesa.

Isabel Rossi, condesa de Gabardi-Brocchi, notable escritora italiana.

## NUESTROS GRABADOS

**Monumento erigido en Budapest en honor de los «honved» (defensores de la patria), húngaros, obra de Jorge Zala.** — Hace poco se ha inaugurado en la capital de Hungría el monumento nacional que reproducimos, en honor de los *honved*, de aquellos patriotas húngaros que en 21 de mayo de 1849 sucumbieron en el asalto que, á las órdenes del general Gorgey, se dió contra la ciudad de Budapest, arrojando de ella á la guarnición austriaca que mandaba el mayor Hentzi. Sobre un pedestal en el que se leen las inscripciones «A los héroes anónimos» y «1849. 21 de mayo. Por la patria libre.» álzase la estatua de un *honved* apoyando su planta sobre un cañón y los restos de una cureña y empuñando con la diestra el sable y con la izquierda la bandera de la victoria; la gloria, con las alas extendidas, está en ademán de ceñir las sienes del héroe con una corona de laurel. La impresión total que produce el monumento armoniza por completo con la idea que en su erección ha presidido, y la obra es bajo todos conceptos digna de la fama del ilustre artista que la ha ejecutado.

**Abandonada, cuadro de Mateo Balasch.** — Pertenece el autor de este cuadro y de los *Apuntes* que en esta página publicamos á la joven generación pictórica, y aunque nacido á la vida artística en un período de transición, lleno de dudas y vacilaciones, no ha sentido de una manera marcada el influjo de las corrientes modernistas y sigue con preferencia el estilo de la escuela idealista y romántica que se defiende todavía de los ataques del realismo. Pensionado en Roma, estudió las grandes obras del arte y tuvo el buen acierto de cultivar el dibujo y estudiar el natural, dos cosas que caben dentro de todas las escuelas. Su cuadro *Abandonada*, al par que nos muestra al artista enamorado de lo dramático, revela un paisajista que sabe ajustarse á la verdad de la naturaleza, que elige como escenario de los asuntos que imagina. Balasch ha obtenido, según parece, una bolsa de viaje de la Diputación de Barcelona y se propone pasar una temporada en París, donde completará su educación artística estudiando las obras del arte moderno, cuya impresión no borrará de fijo la huella que han dejado en su espíritu los cuadros de los grandes maestros del arte antiguo. Balasch tiene talento, y si no le faltan fe y perseverancia conseguirá tener verdadera personalidad, que es á lo que debe aspirar siempre el artista.

**Un desengaño, cuadro de Héctor Tito.** — En el número 527 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y á propósito del cuadro *Los zapatos nuevos* dijimos algo acerca de este pintor que figura entre los más distinguidos de Italia. La obra del mismo que hoy reproducimos pertenece á un género distinto de aquél, tiene un sello eminentemente dramático y presenta una escena que se desarrolla entre personajes y en un medio aristocrático, así como la acción de la otra era de carácter popular. En *Un desengaño* se adivina el fin de una amorosa historia, el rompimiento tras una discusión violenta que corta de pronto un pasado lleno de dichas y esperanzas. El cuadro resulta sentido y su ejecución intachable: la figura de mujer es interesante, la reproducción en el espejo de la del amante es de un efecto bellísimo y todos los detalles revelan el gusto y el talento del autor.

**El rey y la reina de Siam.** — El rey de Siam cuenta en la actualidad cuarenta años, su figura es graciosa y habla con facilidad varios idiomas, especialmente el inglés: su traje generalmente consiste en un chaquetón blanco, pantalón de seda y medias azules; pero en las ceremonias oficiales usa un uniforme militar, compuesto de casco blanco, túnica del mismo color y medias y zapatos negros. Come á la europea y á la siamesa: los platos que se sirven en su mesa van cubiertos con un cono encarnado y sellados, y antes de que el rey los guste ha de probarlos un oficial de boca. El palacio en que habita es una verdadera fortaleza circuida por una triple línea de murallas, y en su arquitectura se nota una extraña mezcla de los estilos europeo y asiático, en la que destaca el tejado nacional en forma de tiara de los reyes de Siam.

El reciente conflicto con Francia, felizmente terminado, ha dado cierta notoriedad al monarca siamés y á su esposa la reina Savangvadhana, que si no el trono, ha de compartir el corazón de su marido con otras 600 mujeres que componen el harén del rey de Siam.



— ¡Doscientos cincuenta y seis mil francos!, exclamó el general. ¿Está usted loco?

## ANIE

NOVELA POR HÉCTOR MALOT. — ILUSTRACIONES DE EMILIO BAYARD

(CONCLUSIÓN)

Entonces Anie se desnudó con lentitud y se arregló un gracioso tocado de noche; como Sixto había manifestado sorprenderse, casi enojarse, la primera vez que su esposa le había esperado, no quería Anie que aquella noche sucediera lo mismo; hallándola dormida, comprendería Sixto inmediatamente que su mujer no pensaba dirigirle reconvención ninguna.

Pero Anie no se durmió, y si el tiempo le había parecido pesado cuando podía moverse, ir, venir, pasear, empezó á ser verdaderamente insopórtable en la obscuridad de la alcoba y en la inmovilidad del lecho; el reloj del vestíbulo daba las horas y las medias, pero el intervalo que mediaba entre las unas y las otras le parecía tan excesivamente largo que muchas veces se figuró Anie que el reloj estaba parado.

Las once, las once y media, las doce, las doce y media, la una... ¿Era posi-

ble? ¿Por qué no volvía Sixto? ¿Qué le había ocurrido? En la obscuridad de la noche, ¿no podían haberle sorprendido y asesinado en aquellos caminos desiertos? Anie veía como si estuviese pasando por ellos los sitios peligrosos, los recodos del crimen.

Inquieta, desasosegada saltó del lecho para leer el telegrama, que sabía de memoria: «Hasta la noche;» esto no era decir: «Volveré tarde.» «Hasta la noche,» significaba evidentemente antes de las doce. Y sin embargo, era ya la una y media; las dos, las dos y media.

Anie tenía calentura; había momentos en que escuchaba los ruidos exteriores con tal ansiedad y con tan vivo interés que su corazón parecía haberse detenido dejando de latir.

Por último, poco después de haber dado las dos y media reconoció la joven

sobre la arena del jardín el paso con que tan familiarizados estaban sus oídos y súbitamente una fresca consoladora substituyó al ardor de la fiebre que la devoraba. ¡Era él! ¿Qué importaba ya, toda vez que llegaba, el motivo de su tardanza? Pues qué, ¿no había mil razones (que entonces se presentaban á su imaginación, cuando pocos minutos antes no se le ocurría ninguna) que hubieran podido detenerle?

La joven, sin embargo, advirtió con alguna extrañeza las precauciones que tomaba Sixto para subir, así como se sorprendió de que su marido en vez de entrar desde luego en la alcoba se dirigiese al despacho. ¿No sentía, pues, aquella impaciencia febril con que ella le esperaba?

No pudiendo dominarse más, pensó Anie saltar de la cama para salir al encuentro de Sixto y abrazarle y besarle apasionadamente; ¿pero no habría en esto una especie de reconvención muda que podía entristecerle? Pensando esto creyó que lo mejor sería no moverse y fingirse dormida.

Por eso cuando Sixto levantó el transparente y proyectó sobre Anie la luz de su bujía la encontró sumergida en un profundo sueño, tan profundo que cualquiera otro que no hubiese estado tan perturbado como Sixto lo estaba se habría preguntado seguramente si aquel sueño era natural ó fingido.

Entre sus párpados medio cerrados había visto Anie, iluminado por la bujía, el semblante convulso y trastornado de su esposo, y esta observación, unida á las muchas precauciones adoptadas para no despertarla, reproducía su alarma y sus inquietudes.

¿Qué sucedía? O por mejor decir, ¿qué había sucedido?

La puerta de comunicación entre el dormitorio y el despacho estaba cerrada, por consiguiente nada podía ver ni oír la joven de lo que pasaba en el despacho; y como no se atrevía á incorporarse en el lecho — lo cual le hubiese permitido dirigir sus miradas por encima de la meseta de la chimenea — no veía tampoco á su marido, lo cual indicaba que éste debía de haberse sentado á la mesa de escritorio, colocada precisamente delante de la chimenea.

Afortunadamente la disposición particular de aquellas dos habitaciones y de sus mobiliarios respectivos favorecían los deseos de Anie: la cama, el cristal, la mesa de escritorio de Sixto se encontraban en una misma línea recta, y en la pared opuesta del despacho, como en la prolongación de la misma recta, frente por frente de la cabecera del lecho había colgado un espejo con una inclinación tal que reflejaba la mesa de Sixto y la chimenea. Si Anie encontraba una manera de colocar la cabeza sobre la almohada que le permitiese mirar al espejo, á través de la ventana, vería lo que su marido estaba haciendo.

La joven logró sin dificultad lo que se proponía, procurando no hacer movimientos demasiado bruscos que habrían llamado la atención de su marido; éste á la sazón escribía.

¡Qué sombrío estaba su rostro! ¡Qué agitación se notaba en su mano! De vez en cuando detenía un momento y después volvía á comenzar con una decisión y un apresuramiento que demostraban tanto la claridad de sus ideas cuanto la violencia de su emoción. Cuando vió Anie que su marido después de terminar la carta rendía la cabeza entre sus manos, manifestando terrible dolor y desesperación y desaliento, sintióse acometida de un temor que no la dejaba respirar.

¿A quién escribirá? ¿Qué escribirá? Muy horrible debía de ser el contenido de aquella carta cuando de tal manera trastornaba á su esposo.

Anie vió después que Sixto escribía algo en el sobre; por la brevedad adivinó que se trataba de un nombre solamente, corto como el suyo, compuesto de cuatro ó cinco letras. Pero ¿por qué le escribía si sólo necesitaba abrir una puerta para estar á su lado?

Había en todo esto un misterio que Anie, en la perturbación que sentía, no lograba penetrar.

Además la joven seguía con la vista á su marido y no podía detenerse en reflexionar ni en hacer cálculos por su cuenta.

Cuando Sixto sacó de un cajón de su mesa un papel en el cual Anie había visto un sello, creyó reconocer la joven el testamento de su tío Gastón; pero el movimiento hecho por Sixto para quemar aquel papel á la luz de la bujía y arrojarlo después á la chimenea fué tan rápido que no pudo la joven cerciorarse de que había visto bien; una gran claridad de llama reflejada por el espejo llegó hasta la alcoba, alumbrando por un momento aquella obscuridad, y sólo duró dos ó tres segundos.

Casi inmediatamente entró Sixto en la alcoba y se dirigió al lecho; fué realmente un milagro que Anie no se vendiese cuando su marido, después de contemplarla unos instantes, la besó en la frente.

Poco después Gastón ocupaba su sitio en el lecho al lado de Anie y ésta necesitaba hacer un esfuerzo supremo para no arrojarse desolada en sus brazos.

## XI

Los ruidos de la ciudad y del puerto comenzaban ya á confundirse á lo lejos, cuando Sixto, aniquilado por las emociones, se quedó dormido, inclinada su cabeza sobre el hombro de Anie.

Esta permaneció inmóvil durante una hora muy larga para no turbar aquel pesado sueño; aunque era grandísimo su anhelo de averiguar lo que contenía el papel escrito por Sixto, acerca del cual su angustiada imaginación le hacía sospechar las cosas más terribles sin que la pobre joven se atreviera á fijarse en ninguna ni tampoco á rechazarla, no se movió del lecho. Si ella podía levantarse antes que su marido, podría ver el papel; si por el contrario Sixto se levantaba primero, Anie seguiría siendo víctima de su ansiedad y de su angustia.

Los cristales de las ventanas que daban á Oriente comenzaban á blanquear, ya en el cielo se dibujaban estas franjas de clarooscuro que anuncian la proximidad del día; unos cuantos minutos más y la costumbre de levantarse á determinada hora iba á despertar á Sixto.

Efectivamente el marido de Anie se movió un momento; creyó la joven que ya se despertaba, pero Sixto se limitó á levantar la cabeza del hombro de su esposa y volvió á dormirse; entonces Anie pudo, con mucha precaución, deslizarse de la cama al suelo.

Procurando no producir ruido se dirigió al despacho cuya puerta no había sido cerrada y llegó á él conteniendo hasta la respiración. Precipitadamente fué á la mesa y se apoderó de la carta que estaba encima; pero como el día no era aún demasiado claro, no pudo leer lo que había escrito en el sobre, Anie se aproximó á la ventana y separando una cortina leyó:

«Anie »

No se había equivocado: temblando de pies á cabeza como una azogada bajo la mano pesada y fría de la desgracia que sobre ella caía, abrió el sobre con una horquilla de las que sujetaban sus cabellos.

Antes de terminar la lectura Anie lanzó un grito espantoso, atravesó corriendo el despacho y la alcoba y llegó hasta el lecho, donde se lanzó sobre su marido estrechándole entre sus brazos:

— ¡Morir tú!

Sixto la miró como aturdido; después, como viese que Anie tenía la carta en sus manos, preguntó:

— ¿Has leído?

— ¿Acaso estaba yo dormida?

— Pues si has leído, nada tengo que decirte.

— Estás loco.

— ¡Ah!

— Pero esta fortuna, todo lo que poseemos, te pertenece.

— He quemado el testamento.

— Sea tuya, sea nuestra, ¿qué importa si con ella podemos pagar lo que debes?

— Tu padre no debe nada.

— No le conoces; mi padre pagará como pagarías tú mismo; tu muerte no vendría á resolver nada; y aunque algo resolviera, ¿crees que querríamos una fortuna lograda á este precio?

— No quiero arruinar á tu padre; no quiero arruinarle.

— Convéncete de que pagaremos; debiendo tú, debemos nosotros; esta fortuna no es nuestra, es tuya, y aun cuando fuese nuestra sería lo mismo. ¡Dices que has reflexionado! No, no has reflexionado; bajo el golpe de la desgracia está extraviada tu razón. ¿Puede haber para nosotros algo más precioso que tu existencia? ¿Te figuras, adorado esposo, amor de mi alma, que si tú murieses no moriría yo contigo?

Mientras hablaba así con desordenada vehemencia Anie estrechaba á Sixto entre sus brazos y sólo dejaba de hablar para cubrir su rostro de besos apasionados.

— ¡Ah! ¡Dices que me quieres! ¿Y demuestras tu cariño abandonándome? ¿No es todo preferible á esta separación? ¡La ruina, la miseria! ¿Por ventura no las conozco? ¿Qué sería para mí esa tranquilidad de que hablas? No quieres que me vea empobrecida por causa de un marido culpable; ¿quedaría yo menos empobrecida cuando pagásemos lo que has perdido?

Estas manifestaciones impetuosas de amor trastornaban á Sixto y comenzaban á quebrantar su propósito.

— No puedo pedir nada á tu padre.

Tú no, yo sí. Salgo para Ourteau. En cinco horas estoy de vuelta aquí con mi padre; esta noche pagas.

— ¿Y dónde quieres que tu padre encuentre esa cantidad?

— No lo sé, pero la encontrará; hipotecará algo, venderá, hará lo que sea preciso.

— Sí, venderá su tierra, que era su encanto.

— Su tierra no ha sido suya nunca; es tuya.

— Esa generosidad vuestra, ese sacrificio, ¿no me convertirán en el más miserable de los hombres? ¿Qué voy á ser después de esto para todo el mundo?

Estas palabras de su marido dieron ánimos á Anie, que respiró algo más tranquila; cuando su marido pensaba en el porvenir era que empezaba á estar convencido.

— ¿Ha deshonrado nunca á nadie una deuda de juego pagada? Quedando á salvo tu honra, ¿qué importa lo demás? Con tal de que vivamos juntos, cualquier rincón de la tierra me parece aceptable.

El tiempo apremiaba; era necesario adoptar prontas determinaciones; en la situación de vacilaciones y dudas en que Sixto se hallaba en aquel minuto, no podía conseguirse esto si Anie no se resolvía á dirigirlo todo. Comprendiéndolo ella así, le dijo:

— Parto para Ourteau inmediatamente; tú vas á ir á la oficina como todos los días, y en llegando allí confíasas todo lo sucedido al general; dentro de muy poco la ocurrencia será conocida en todas partes; es preferible que tu jefe sepa la verdad por ti mismo. Pero antes de separarnos vas á jurarme, poniendo tus labios sobre los míos, que puedo tener en ti confianza completa.

Tranquila ya, tanto por este juramento cuanto por el abrazo lleno de gratitud y de promesas de amor y muestras de remordimiento con que Sixto se había despedido, partió Anie para Ourteau al propio tiempo que su marido se dirigía á la oficina.

No bien entró en ella fué llamado por el general; éste había pasado muy mala noche, y para consolarse sentía la necesidad de tener alguien á quien reñir; apenas vió á Sixto le preguntó:

— ¿Ha paseado usted esta mañana?

— No, mi general.

— En efecto, hoy no huele usted á mar.

— Sin embargo, he pasado parte de la noche fuera de casa, dijo Sixto aprovechando la ocasión que se le presentaba.

— ¿Con la Sra. Sixto? ¡Extraña ocurrencia!

— No, mi general. Solo; y la noche ha sido terrible para mí.

— ¿Sí?

Inmediatamente Sixto contó lo que había pasado sin atenuar nada.

— ¡Dioscientos cincuenta y seis mil francos! exclamó el general. ¿Está usted loco?

— Sí, lo he estado.

— ¿Y ahora? ¿Va usted á pagar ó no va usted á pagar?

— Mi mujer, que acaba de partir para Ourteau, afirma que su padre pagará.

El general, que en un acceso de cólera se había levantado, medía el despacho arrastrando la pierna y murmurando por lo bajo:

— ¡Un oficial agregado á mi persona!

De pronto deteniéndose enfrente de Sixto le preguntó:

— Y ahora ¿qué se propone usted hacer?

— Desapareceré, mi general, si usted me concede mi libertad.

— ¡La libertad de usted! Me importa muy poco la libertad de usted... No se ha visto nunca una cosa como esta. ¡Dioscientos cincuenta y seis mil francos además de los setenta y cinco mil! ¡Esto es realmente insensato!

Después, advirtiendo que iba á dejarse dominar por la cólera y recordando cuánto le perjudicaba el irritarse, se dominó y dijo á Sixto:

— Caballero, vaya usted á cumplir sus obligaciones,

Al cabo de un cuarto de hora el general llamó á Sixto otra vez; el joven encontró á su jefe más tranquilo y esperó á que le dirigiese la palabra, como lo hizo efectivamente preguntándole:

— ¿Está usted en disposición de oír un buen consejo? Váyase usted al Tonkin. Mi hermano está indicado para una comandancia en aquel punto; si como es posible no tiene persona de su confianza, acaso consienta en llevar á usted con él. Dentro de dos años, cuando usted regrese, todo se habrá olvidado. Envíele usted un telegrama en este sentido.

— Esta última prueba de interés que usted me da quedará grabada en mi corazón.

— Da lo mismo; no comprenderé nunca que cuando tantos infelices pierden su salud por ganarse la vida, haya hombres afortunados que encuentren placer en destruir la suya.

Entretanto seguía Anie el camino de Ourteau estimulando al cochero para que anduviese de prisa. Al verla entrar su padre lo mismo que su madre adivinaron en la fisonomía trastornada de la joven que debían prepararse á resistir un golpe cruel.

Anie explicó inmediatamente lo que había sucedido; escuchaba su padre anonadado, y su madre la interrumpía frecuentemente lanzando exclamaciones de indignación.

— ¿Se figura acaso tu marido, gritó la señora de Barincq, que vamos á pagar también esta cantidad y á reducirnos á la miseria por causa suya?

Entonces Anie refirió la historia del testamento de Gastón; cómo lo había encontrado Sixto; por qué no había querido utilizarlo; en qué ocasión lo había reducido á cenizas, y después de haber contado todo esto dijo á su madre:

— Por consiguiente, lo que ha perdido era suyo.

Pero la señora de Barincq, no queriendo dar su brazo á torcer, preguntó:

— ¿Y qué prueba hay de que ese testamento era legítimo?

A esto contestó su marido:

— Es evidente que ese testamento era el mismo que Gastón había depositado en casa de Revenacq y que era perfectamente legítimo.

— Legítimo ó no, ya no existe.

— Para los demás es cierto; para nosotros, como si existiera.

— ¿Piensas pagar?

— No veo la manera de hacer otra cosa.

— ¡Arruinada otra vez! ¡Cuánto más habría valido morir que ver esto!

No se reducía todo á tener el propósito de pagar, era necesario saber dónde y cómo se encontraría el dinero necesario. El Sr. Barincq y su hija se dirigieron desde luego á casa de Revenacq; pero cuando el notario hubo escuchado la relación de Anie manifestó su desesperación elevando al cielo los brazos.

— No creo que haya quien consienta en prestar doscientos cincuenta y seis mil francos sobre las tierras de Ourteau, que están ya gravadas con una hipoteca de ciento diez mil.

— Pero estas tierras, dijo Anie, valen más de un millón.

— Eso depende de muchas cosas: del que haya de dar el dinero y de la ocasión en que se le pida. Consideren ustedes además que en la propiedad están haciéndose reformas, que los trabajos emprendidos están principiando y que no han de dar sus resultados hasta que transcurra mucho tiempo; que para muchas gentes esos trabajos han disminuído en un cincuenta por ciento lo menos el valor de esas tierras. Este lenguaje que empleo ahora es el de los prestamistas. Indudablemente tendremos contestación satisfactoria para estas observaciones; pero ¿cómo serán recibidas? De todas maneras, no tengo cliente alguno á quien pedir prestada esa cantidad en tales condiciones.

— ¿Y no podría usted encontrar un prestamista dirigiéndose á otro notario?, preguntó Anie.

— Encontraremos siempre las dificultades que acabo de exponer á ustedes; pero en fin, podemos intentarlo en Bayona.

— Llevaré á usted y á mi padre allí en el coche.

Revenacq vacilaba aún, pero cedió por último.

Era la una de la tarde cuando llegaron á Bayona, y habían dado las cuatro cuando Barincq, acompañado de Revenacq, hubo concluído sus visitas á los siete notarios de la población: de estos siete, cuatro rehusaban decididamente el negocio y tres exigían tiempo; era necesario tomar informes y valorar las tierras.

— No tenía yo grandes esperanzas, dijo Barincq, pero estaba en la obligación de hacer la tentativa; ahora no nos queda más remedio que dar un paso y, por muy doloroso que para mí sea, es preciso darlo: ver al Sr. de Arjuzanx, que debe de estar seguramente en su casa esperando á Sixto: vamos á Biarritz.

En efecto, el barón estaba en su casa y recibió inmediatamente á Barincq y á Revenacq.

— No me presento á usted en nombre de mi yerno, dijo Barincq; me presento en mi nombre propio para sustituir al Sr. Sixto en concepto de deudor de usted.

El barón permaneció impasible y en la actitud fría y altanera que desde el principio de la entrevista había adoptado.

— Vengo por consiguiente como deudor de usted por la cantidad total de trescientos cuarenta mil francos á preguntarle qué arreglo podría convenir á usted para el pago de ese capital.

— ¿Arreglos?

— Se darán todas las garantías necesarias, dijo Revenacq acudiendo en auxilio de su antiguo compañero cuya emoción daba lástima.

— Y yo, continuó Barincq, añado á lo dicho por mi amigo que los plazos señalados por usted quedan desde luego aceptados con una sola condición: la de que estén escalonados razonablemente.

— Usted es hombre de negocios, dijo el barón con altanería.

— Lo he sido.

— Y viene usted á proponerme un negocio; bueno como negocio, porque usted, propietario rico, viene á sustituir á su yerno que nada tiene y acepta usted como suyas las deudas de Sixto.

Aquí Arjuzanx interrumpió por un instante su discurso, lo cual hizo que Barincq se creyese en el caso de contestar:

— Exactamente, hago mía esa deuda y me reconozco como deudor único.

Arjuzanx, que estaba sentado, se levantó y contestó con altivez fría:

— Caballero, no hago negocios; se trata de una deuda de juego que debe pagarse dentro de las veinticuatro horas, no de una deuda ordinaria para la cual se pueden pactar acomodamientos ante notario; no acepto á usted como mi deudor; creo preferible conservar el verdadero.

— Usted mismo acaba de decir que ese deudor carece de fortuna.

— Precisamente por eso tengo empeño en que sea él mi deudor; esto demuestra que no soy un hombre metalizado, como sin duda usted creía. El yerno de usted ha hecho traición á mi confianza, á nuestro compañerismo, á nuestra amistad. Me ha quitado la mujer á quien yo amaba; le quito su honra; estamos pagados.

Cuando Barincq y Revenacq se encontraron fuera de la casa anduvieron un gran rato uno al lado de otro sin cruzar una sola palabra.

De pronto el notario, como si dejase escapar lo más íntimo de su pensamiento murmuró:

— ¡Qué hombre!

— ¡Y habría podido ser marido de mi hija! Por muy culpable que sea el desdichado Sixto, á lo menos tiene corazón.

Los dos amigos llegaron á la estación del ferrocarril; al penetrar en la estación dijo Barincq sonriendo melancólicamente:

— Pues señor, para haberme pasado toda mi vida pensando en el bien de mi prójimo, he despachado bastante mal los asuntos de mi familia y los míos.

— ¿Y ahora?

— Ahora no queda más remedio que vender las tierras.

— Pero en esta estación, en tales condiciones, la venta sera desastrosa.

— ¿Y qué hemos de hacer? Soportaremos el desastre.

— ¡Pobre amigo mío!

— Sí, el sacrificio será duro; me había yo enamorado de estas tierras con ese amor tenaz propio de la vejez; en ellas había puesto mis últimas esperanzas; pero me digo á mí mismo que realmente no he sido nunca legítimo propietario de la hacienda, y que si el testamento de Gastón hubiera sido presentado á su debido tiempo, nada de lo que ha ocurrido habría pasado: yo no me hubiese establecido en Ourteau, ni hubiese emprendido estas obras, el Sr. de Arjuzanx no hubiese pensado en pedirme la mano de Anie, Sixto no se hubiera casado con ella y hoy no caería yo pesadamente desde las alturas de una posición desahogada al abismo de la miseria.

## XII

Iban á dar las seis y media en el reloj de la *Oficina Cosmopolita*, y Bernabé en el hueco de una ventana acechaba á lo lejos por la carrera la llegada del ómnibus del ferrocarril de Vincennes.

En aquel momento el director, Sr. Chabertón, salió de su despacho, acompañado por un cliente, y todos los empleados en sus respectivas jaulas enrejadas se pusieron con afán al trabajo.

— No se le distingue todavía.

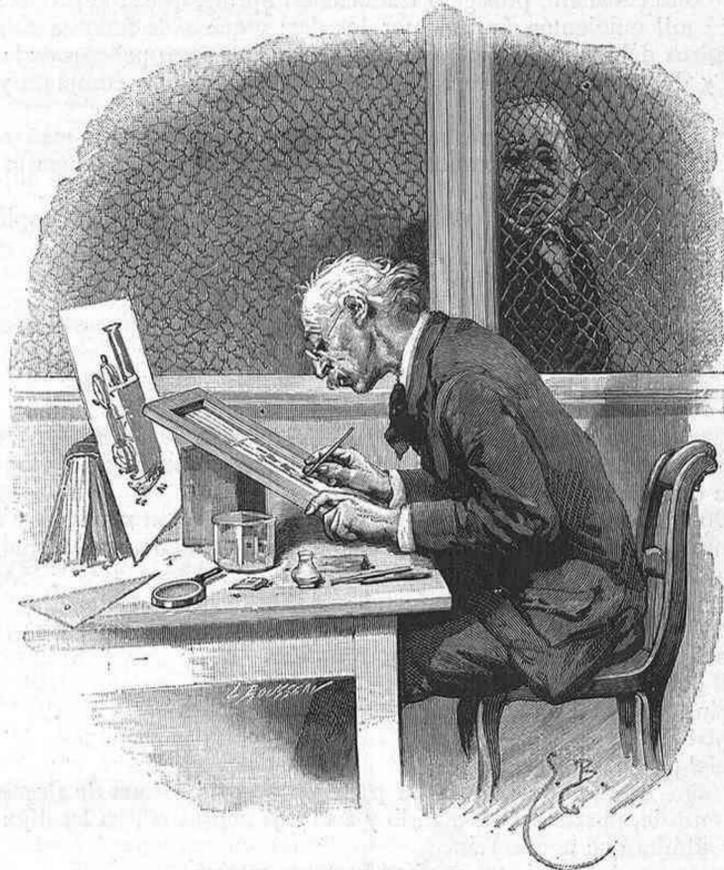
— Pues ya que aún tenemos tiempo, dijo en son de súplica el cliente, déjeme usted explicarle...

Pero el Sr. Chabertón, sin prestar oídos al que le hablaba, se aproximó á uno de los enverjados y dijo:

— Sr. Spring, que no dejen de estar arregladas para mañana por la mañana las patentes inglesas del asunto Roux.

— Lo estarán.

Chabertón, dirigiéndose á otra de las jaulas, continuó diciendo:



— Sr. Barincq, dijo, ¿está concluído ese dibujo?

— Sr. Morissett, mañana así que usted llegue ha de preparar un estado de los gastos de Ardant.

— Sí, señor.

— Tiene usted que observar un dato de mucha importancia, dijo el cliente empeñado en hacerse oír.

Pero Chabertón, que hacía oídos de mercader á estas recomendaciones de última hora, prosiguió su correría por delante de las jaulas de sus empleados.

— Sr. Barincq, dijo, ¿está concluído ese dibujo?

— Lo estará dentro de media hora.

— Suplico á usted que no resulte demasiado seco, que tenga algo de *chic*; es necesario colocarse dentro de las corrientes modernas.

Bernabé se adelantó y dijo:

— El ómnibus.

Chabertón entonces se echó al hombro el abrigo, tomó en la mano su bastón que hasta entonces había llevado debajo del brazo, y se dirigió apresuradamente hacia la puerta, seguido siempre de su interlocutor, el cual por lo visto estaba resuelto á no soltarlo ni á tres tirones.

Cuando la puerta de las oficinas se hubo cerrado detrás de ambos personajes, levantóse gran estrépito en los escritorios, é inmediatamente sacó Spring del cajón de su mesa una lámpara de alcohol y la encendió.

— Ya se conoce que hoy es martes, dijo Belmanieres, ya principian las porquerías inglesas.

— Ya se conoce, replicó Spring, que hoy, lo mismo que todos los días, continúan las sandeces groseras del Sr. Belmanieres.

Contra su costumbre Belmanieres no se enojó; antes por el contrario, dijo con mucha tranquilidad:

— Eso prueba que las costumbres no son como la existencia; en la existencia hay variedad, en las costumbres hay monotonía. Yo, por ejemplo, soy tan grosero y tan sandío hoy como lo era ayer y como lo era hace seis meses, y el Sr. Barincq en vez de representar el papel de ricacho rural como hace seis meses, dibuja en madera para la *Oficina Cosmopolita*, donde afortunadamente para él ha encontrado su antiguo puesto.

— No mezcle usted al Sr. Barincq en sus bromas, dijo en tono de autoridad el cajero.

— Lo que digo, replicó Belmanieres saliendo de su habitación, nada tiene de ofensivo para el Sr. Barincq; muy al contrario, proclamo y proclamaré siempre en voz muy alta que un hombre de sesenta años cuando se encuentra repentinamente arruinado y tiene la suficiente entereza de carácter para volver á sus antiguos trabajos sin lanzar una queja, merece toda mi estimación. Si en otras ocasiones me he permitido dar alguna broma al Sr. Barincq, estoy resuelto á no dárselas en lo sucesivo, y ya que se me ha presentado la oportunidad de decirle cómo pienso, se lo digo. Así soy: digo lo que pienso, todo lo que pienso, francamente, y me importa un rábano que algunos se disgusten. Ya lo oye usted, Sr. Morisset, me importa un rábano, menos todavía.

Belmanieres gritaba esto delante del cuchitril del cajero, adoptando aires provocativos; de pronto la puerta de la oficina se abrió y esta circunstancia restableció el silencio.

— ¿Mister Barincq?, dijo una voz con acento extranjero.

— Aquí está, respondió Bernabé, conduciendo al recién llegado á la mesa del Sr. Barincq.

— *Do you speak english!*

— Sr. Spring, gritó Barincq.

— El Sr. Spring apagó su lámpara de muy mala gana para acudir al llamamiento; entonces comenzó entre el Sr. Spring y el extranjero una conversación en inglés.

— Dice este caballero, tradujo Spring, que ha visto en el *Salón* dos cuadros firmados Anie; que esos cuadros le han gustado y que desea comprarlos; como en el catálogo ha leído que para esto es preciso tratar con usted en esta oficina, pregunta el precio de estos cuadros.

— Mil francos contestó Barincq.

— Dice este caballero, prosiguió traduciendo Spring, que si le parece á usted bien dará mil quinientos francos por los dos; y que si la señorita Anie tiene otros cuadros del mismo género, es decir, que representen paisajes de la misma comarca y del mismo colorido brillante, probablemente los comprará y quiere verlos.

— Diga usted á ese caballero, respondió Barincq, que puede ir mañana ó pasado mañana á Montmartre, calle del *Avreuvor*; indíquele el itinerario que ha de seguir para llegar á esa calle.

Sin preguntar más, el aficionado entregó su tarjeta á Spring, se despidió con una ligera inclinación de cabeza y salió de la oficina.

La tarjeta sólo contenía lo siguiente:

CARLOS HALIFAX

75, Trimountain Str. Boston.

Barincq no tuvo tiempo para recibir las felicitaciones de sus compañeros porque anhelaba concluir pronto el dibujo para llevar cuanto antes tan buena noticia á su casa de la calle del *Abreuvor*.

Cuando Barincq entró en el taller en que se hallaban su mujer y su hija, Anie comprendió inmediatamente que había ocurrido alguna cosa agradable.

— ¿Qué sucede?, preguntó Anie con interés.

Barincq contó la visita del americano.

— ¡Hola! ¡Hola!, dijo sonriéndose Anie.

— ¡Hola! ¡Hola!, repitió Barincq como un eco.

— ¡Mil quinientos francos!

Y mirándose uno á otro, hija y padre comenzaron á reír.

— ¡Hola! ¡Hola!

— ¡Hola! ¡Hola!

La señora de Barincq no tomaba parte en aquella escena de alegría; antes por el contrario, mirando á su marido y á su hija con extrañeza les dijo:

— Me admira que podáis reír.

— Me parece, dijo Barincq, que hay bastante motivo.

— ¿No te lisonjea este gran éxito de los paisajes de Ourteau?, dijo Anie.

— No me habléis de Ourteau en la vida, gritó la señora de Barincq.

— Mamá, hemos de ser justos: á Ourteau debo el estar casada con un hombre á quien quiero con toda mi alma; aquellas tierras de Ourteau me han enseñado á ver la naturaleza; si no hubiese sido por Ourteau seguiría confeccionándome bonitas túnicas de papel para pescar un marido que probablemente no encontraría nunca. Y sin mi permanencia en Ourteau continuaría yo pintando cuadros con arreglo á patrón de taller... y los americanos no me los comprarían. Si soy feliz, si tengo en mis manos un medio de vivir con desahogo y de que vosotros viváis conmigo, ¿no vale esto tanto como una fortuna?

TRADUCCIÓN DE A. SÁNCHEZ PÉREZ

## SECCIÓN CIENTÍFICA

### LA ELECTRICIDAD EN ALEMANIA

#### ASCENSORES ELÉCTRICOS.—GRÚAS ELÉCTRICAS.—EMPLEO DE MOTORES ELÉCTRICOS EN LOS TALLERES

Las aplicaciones eléctricas son más numerosas cada día, y se comprende, puesto que la energía eléctrica se presta á una serie de transformaciones que pueden ser en alto grado favorables para satisfacer las necesidades de la industria.

Entre los países de Europa en donde más abundan y prosperan esas aplicaciones preciso es citar á Alemania, cuyos industriales emplean la electricidad para mover los ascensores, las grúas, las maquinarias de grandes talleres y otras instalaciones mecánicas.

En las grandes ciudades alemanas son muy numerosos los ascensores que funcionan por medio de la presión del agua procedente del conducto de la distribución general de la ciudad y recogida en un depósito en la parte superior de la casa ó conducida allí por medio de una bomba y de un motor de gas. Si suponemos un ascensor de una fuerza de 500 kilogramos instalado en una casa de 18 metros de altura que efectúe 100 viajes al día, el precio de entretenimiento para la carga máxima resultará á 1'287 pesetas diarias con una bomba y un motor de gas, dado que éste consume 900 litros por caballo y hora y que el precio del gas es de 20 céntimos el metro cúbico, y de 11'075 con el agua de la población calculada á 0'18 pesetas el metro cúbico. En las mismas condiciones, un motor eléctrico realiza igual trabajo por 1'675 pesetas para la carga máxima y de 0'968 para las dos quintas partes de la carga total, puesto que la energía eléctrica cuesta 30 céntimos por kilovatio y hora. Además de la economía procurada hay que tener en cuenta que aplicando la electricidad á los ascensores se evitan multitud de complicaciones en la instalación, en la explotación y en el servicio de los mismos.

Entre las diferentes grúas eléctricas hasta el presente construídas mencionaremos la instalada en el puerto de Hamburgo para descargar los buques, que re-

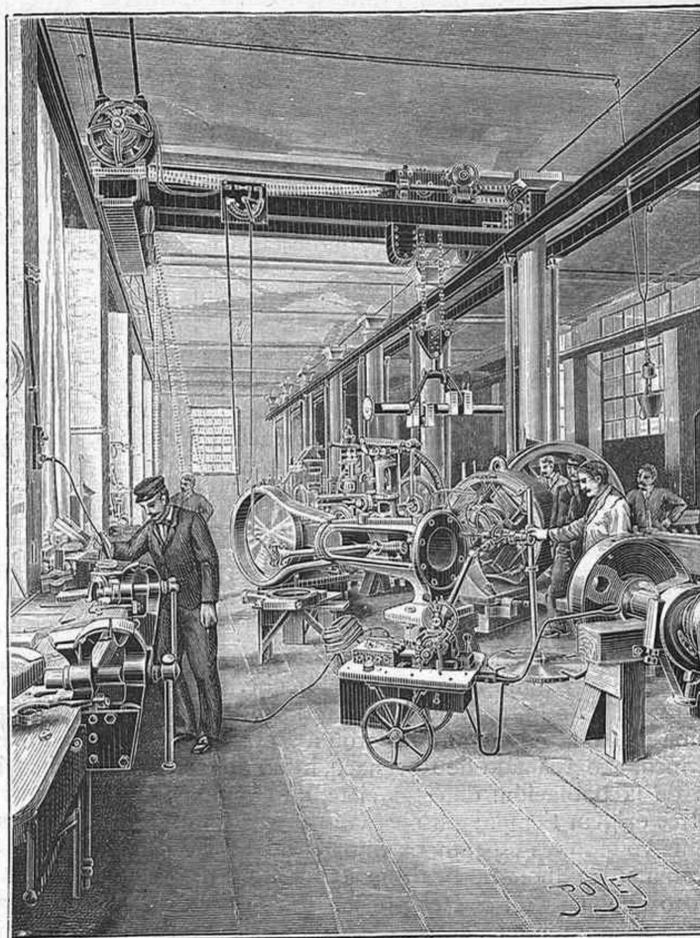


Fig. 1. Vista de un taller de Berlín que funciona por medio de la electricidad

presenta nuestro grabado fig. 2. Está fijada en un inmenso puente móvil que funciona sobre el muelle, y su mecanismo va encerrado en un pequeño compartimiento de hierro que sostiene una gran palanca de 10'75 metros: en su extremo hay una polea por la cual se desliza la cuerda que sostiene los fardos. La fuerza de la grúa es de 2.500 kilogramos. Un motor de 40 caballos imprime el movimiento á la cuerda para subir ó bajar las diferentes cargas y otro de 8 caballos permite hacer girar la palanca y llevar los fardos sobre el muelle. La energía eléctrica suministra la estación de alumbrado del puerto. Las maniobras son sencillísimas y pueden ser ejecutadas con toda la rapidez deseable, y para evitar los accidentes que pudiera ocasionar la rotura de un cable completan la instalación una porción de aparatos de seguridad. El empleo de la electricidad en esa grúa ha permitido realizar notables economías que ascienden á 20 y hasta á 25 por 100 sobre los sistemas de vapor.

Ocupémonos ahora de la introducción en los grandes talleres de los motores eléctricos que ofrecen ventajas inapreciables. Hasta ahora las transmisiones mecánicas se verificaban por medio de largos árboles, poleas y correas que se cruzaban en todos sentidos, sistema que además de las muchas complicaciones á que daba lugar disminuía notablemente los productos, hasta el punto de que no era caso raro el de que sólo se utilizase como potencia útil el 15 ó el 20 por 100 de la potencia total disponible de la máquina. Con los motores eléctricos se evitan todos estos inconvenientes. Nuestro grabado fig. 1 representa un importante taller mecánico de Berlín, en donde hay establecida una distribución de energía eléctrica: cada obrero tiene delante de sí ó á su lado una toma de corriente con su conmutador para alimentar el motor que quiere hacer funcionar: todas las transmisiones intermedias quedan suprimidas y los motores pue-

den ser parados en el momento mismo en que no es necesario su funcionamiento. Difícil sería, en el estado actual, apreciar exactamente la economía que puede resultar del empleo de tal sistema, pero cabe asegurar que no serán pequeñas y que compensarán sobradamente los gastos efectuados para reemplazar las actuales transmisiones. En el primer término de nuestro grabado se ve funcionar una máquina perforadora portátil colocada sobre un carretoncito móvil; por medio de un cable fino se toma una derivación de corriente; á la izquierda y á la derecha hay diversos motores y en la parte superior un puente móvil que puede correr en toda la longitud del taller y transportar las piezas de un extremo á otro.

En Francia existen pocas aplicaciones mecánicas de la energía eléctrica análogas á las descritas; pueden, sin embargo, citarse algunas interesantes instalaciones, especialmente en los talleres militares de Puteaux, en los talleres que la Compañía del ferrocarril del Norte tiene en Saint-Ouen-les-Docks y sobre todo en los talleres de una fá-

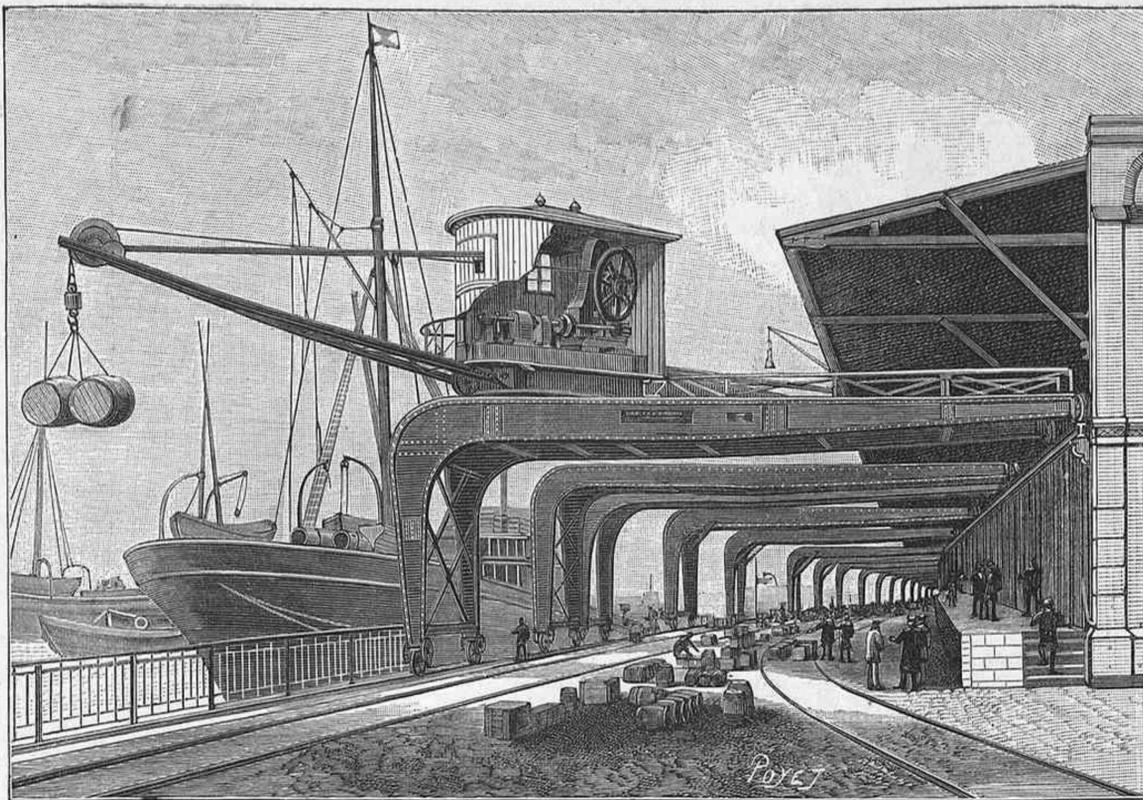


Fig. 2. Grúa eléctrica del puerto de Hamburgo

brica de máquinas de coser establecida en París, en donde las 128 máquinas funcionantes habrían necesitado una serie de transmisiones complicadísimas. Además de las ventajosas condiciones de funcio-

tualmente permanece inactivo y se abaratará considerablemente la energía eléctrica.

J. LAFARGUE

(De La Nature)

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE B<sup>n</sup> BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Francia: 1 fr. en París  
**PUREZA DEL CUTIS**  
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 para ó mezclada con agua, disipa  
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS PRECOCES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES  
 y conserva el cutis limpio y terso  
 CLAUDE ET C<sup>o</sup> 84 St-Denis 14

Las Personas que conocen las  
**PILDORAS DE DEHAUT**  
 DE PARIS  
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, éste no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el causante que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**Jarabe de Digital de LABELONYE**  
 Empleado con el mejor éxito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.**  
**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN**  
 Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
**HENOSTÁTICO** el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.  
**LABELONYE y C<sup>a</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.**

**GRANO DE LINO TARIN** en todas las FARMACIAS  
 ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. — La caja: 1 fr. 80.

**LA SAGRADA BIBLIA**  
 EDICIÓN ILUSTRADA  
 à 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas  
 Se envian prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO  
**HISPANO-AMERICANO**  
 Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas  
 MONTANER Y SIMON, EDITORES

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>r</sup> CORVISART, EN 1856  
 Medallas en las Exposiciones internacionales de  
 PARIS - LYON - VIENNA - PHILADELPHIA - PARIS  
 1867 1872 1873 1876 1878  
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
 DISPEPSIAS  
 GASTRITIS - GASTRALGIAS  
 DIGESTION LENTAS Y PENOSAS  
 FALTA DE APETITO  
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
 BAJO LA FORMA DE  
**ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT**  
**VINO. de PEPSINA BOUDAULT**  
**POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT**  
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
 y en las principales farmacias.

**FALTA DE FUERZAS**  
**ANEMIA CLOROSIS DEBILIDAD CONSUNCIÓN**  
**EL HIERRO BRAVAIS**  
 representa exactamente el hierro contenido en la economia. Experimentado por los principales médicos del mundo, pasa inmediatamente en la sangre, no ocasiona estreñimiento, no fatiga el estómago, no ennegrece los dientes. Tómense veinte gotas en cada comida. Exíjase la Verdadera Marca.  
 De Venta en todas las Farmacias.  
 Por Mayor: 40 y 42, r. St-Lazare, Paris.

**CARNE, HIERRO y QUINA**  
 El Alimento mas fortificante unido á los Tónicos mas reparadores.  
**VINO FERRUGINOSO AROUD**  
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE  
**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociacion de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloracion y la Energia vital.  
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.  
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS  
**EXÍJASE el nombre y la Marca AROUD**

**PATE ÉPILATOIRE DUSSER** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILLORE, DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



CHULALONGKORN I, REY DE SIAM (de fotografía)



SAVANGWADANA, REINA DE SIAM (de fotografía)

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, Paris.—Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

**GARGANTA**  
VOZ y BOCA  
**PASTILLAS DE DETHAN**

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señores PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.—PRECIO: 12 REALES.

*Exigir en el rotulo a firma*  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**ENFERMEDADES**  
**ESTOMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

*Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.*  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**LICOR LAVILLE GOTA**  
del Dr. **REUMATISMOS**

Específico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.

F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS  
VENTA POR MENOR.—EN TODAS LAS FARMACIAS y DROGUERIAS

**Jarabe Laroze**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

**JARABE**  
**al Bromuro de Potasio**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C<sup>o</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D<sup>r</sup> FRANCK**

Querido enfermo.—Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán Apetito y le devolverán el sueño y la alegría.—Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

MEDICACION ANALGÉSICA

Solucion y Comprimidos DE **EXALGINA** DE **BLANCARD**

JAQUECAS  
COREA  
REUMATISMOS  
DOLORES NEURALGICOS, DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS.

*El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento*  
**CONTRA EL DOLOR**  
PARIS, rue Bonaparte, 40

**CARNE y QUINA**  
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

**VINO AROUD con QUINA**  
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

**CARNE y QUINA** son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estómago y los Intestinos.

Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

**EXIJASE** el nombre y la firma **AROUD**

**PAPEL WLINSI**

Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Depósito en todas las Farmacias  
PARIS, 31, Rue de Selne.